COMEDIA FAMOSA.

LA AURORA EN COPACABANA.

DE DON PEDRO CALDERON *de la Barca.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guascar Inga, Rey.
Yupangui, Indio galàn.
Un Sacerdote Indio.
Tucapel, Indio gracioso.
Un Indio, llamado Andrès.
Unos Indios.
Don Francisco Pizarro.
Diego de Almagro.
Pedro de Candia.
La Idolatria, en trage de India.
Guacolda, Sacerdotisa India.
Glauca, India graciosa.
Quatro Damas.
Dos Angeles.
Unos Marineros.
Don Lorenzo de Mendoza, Virrey.
D. Geronimo Marañon, Governador.
Un Dorador.
Musicos.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan instrumentos musicos, y voces, y salen en tropa todos los que puedan, vestidos de Indios, cantando, y baylando, despues Yupangui, el Sacerdote, Glauca, y Tucapel, y detràs de todos Guascar Inga, Rey, todos con arcos, y flechas.

Yup. EN el venturoso dia
que Guascar Inga celebra
edades del Sol que fueron
gloria suya, y dicha nuestra,
prosiga la fiesta.
Musica. Prosiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga en la tierra:
al son de las voces repitan los ecos,
que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.
Ing. Quanto estimo vèr, que à honor
de la consagrada peña,
que desde Copacabana
sobre las nubes se asienta,
en hacimiento de gracias,

de aver sido la primera
cuna del hijo del Sol,
de cuya clara ascendencia
mi origen viene, os mostreis
tan alegres. *Yup.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
à tanta heredada deuda:
Cinco siglos, Gran Señor,
de dadiva tan excelsa,
como darnos à su hijo,
para que tù dèl desciendas,
se cumplen oy, y otros tantos
ha que cada año renuevan
la memoria de aquel dia
todas tus gentes, en muestra
de quanto à su luz debimos;
y assi, no nos agradezcas
festejos, que de dos causas
nacen oy, una, que seas
tù nuestro Monarca; y otra,
que al culto en persona vengas,
à cuyo efecto, hasta Tumbez,
donde el Sol su Templo obstenta,
à recibirte venimos,
diciendo en voces diversas:
El, y mus. Que vivas, que reynes,
que triunfes, y venzas.
Inga. De una, y otra causa, à tí
no poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera luz, por quien de Inga,
yà que no la Real grandeza,
la Real estirpe te toca.
Yup. Mi mayor fortuna es essa:
bien que mi mayor fortuna, *Ap.*
si he consultar mis penas,
no es sino ser el felice
dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotisa del Sol,
llegue à vèr: Ay de fineza
que al cabo del año, un dia
està con mirar contenta!
Sacerd. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la sierra,
donde las Sacerdotisas
deste Templo es bien que vengan,
puesto que allà ha de ser oy
la inmolacion de las fieras
que llevamos encerradas,
para sus Aras sangrientas,
prosiga el canto. *Guac.* Bien dice,
el bayle, Tucapel, buelva.
Tuc Es por mostrar, Glauca, quanto
de hacer mudanzas te precias?
Yup. Què siempre haveis de reñir!
Los 2. Pues quièn sin reñir se huelga?
Yup. Ni quien, sino yo, tendrà
para sufriros paciencia?
Music. Prosiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga, en la tierra,
al son de las vozes repitan los ecos
que viva, que:::
Dent. à lo lexos Tierra, tierra.
Inga. Oid, què estrañas voces son
las que articuladas suenan
como humanas, sin saber
lo que nos dicen en ellas.
Yup. No estrañeis que en estos montes
vozes se escuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen
como peñascos sus selvas.
Desde aqui à Copacabana
no ay flor, hoja, arista, ó piedra,
en quien algun inferior
Dios, no de al sol obediencia:
y assi, no solo se oyen
aqui equivocas respuestas
de idiomas que no entendemos:
pero se vèn varias fieras,
que por los ojos, y boca
fuego exhalan, y humo alientan;
y què mayor, que aver visto
una escamada culebra
tal vez, que todo el contorno
enroscadamente cerza,
hasta morderse la cola,
dando à su circulo buelta?
como que dá à entender quanto
es mysteriosa la selva,

à quien hacen guarda tales
prodigios. *Ing* Que este lo sea,
no será razon que à mì
me turbe, ni me suspenda:
prosiga la fiesta.
Music Prosiga la fiesta, *Baylan.*
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo ::
Dentro Pizarro à lo lexos.
Piz. Pues yà vemos tierra,
para arribar à su orilla,
amayna. *Tod.* Amayna la vela.
Dexan de baylar.
Inga. Callad, pues buelven las vozes,
por si podeis entenderlas
Un Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.
Guacold. dent. Ay triste!
Inga. Què nuevo eco se lamenta
yà en nuestro idioma?
Tucapel. El de una
muger, y segun las señas,
Sacerdotisa. *Yupang.* Guacolda
es la que diciendo llega::
Sale Guacolda assustada.
Guac. Valientes hijos del Sol,
cuya clara descendencia,
hasta oy lograis en el grande
Inga, que en vosotros reyna,
suspended los Sacrificios
que à su alta Deidad suprema
prevenìs, y acudid todos
à mi voz, y à la ribera
del Mar, à vèr el prodigio
que à nuestros montes se acerca,
Inga. Hermosa Sacerdotisa,
cuya divina belleza
te acredita superior
à quantas el claustro encierra,
à su Deidad, consagradas.
què esto? (hablar puedo apenas,
admirado en hermosura *A part.*
tan rara) quando te espera
tanto concurso à que tù
sus ricos dones ofrezcas,
en vez de venir festiva,
y acompañada de bellas
Ninfas del Sol, sola, triste,
confusa absorta, y suspensa
à turbarlos vienes? *Guac.* No
me culpes, hasta que sepas,
generoso Guascar Inga,
la causa.
Inga Què causa es? *Guac.* Esta.
Yup. Quièn creerá que muero yà
por saberla, y no saberla?
Guac De esse Templo, que à la orilla
del Mar brilla en competencia
del que à la orilla tambien
de la laguna, que cerca
de Copacabana el valle,
yaze, à vista de la peña,
en cuya eminente cumbre
el Sol una Aurora bella
amaneció para darnos
à su hijo, porque fuera
no menos noble el Cazique
que domine las setenta
y dos Naciones que oy,
despues de partir herencias
con tu hermano Atabaliva,
mandas, riges, y goviernas.
De esse Templo, otra vez digo,
salí con todas aquellas
que al Sol dedicadas, hasta
que por su suerte merezcan
ser su victima algun dia,
viven à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida á tu presencia,
que fuesse mi alma, y mi vida
el primer dòn de la ofrenda,
quando bolviendo los ojos
al Mar, vimos en su esfera
un raro assombro, de quien
no sabrè darte las señas:
porque si digo que es
un escollo que navega,
dirè mal, pues para escollo,
le desmiente la violencia:
si digo preñada nube,
que à beber al Mar sedienta
se abate, dirè peor,
porque viene sin tormenta:
si digo marino pez,
preciso es que me desmientan

las alas con que bolando
viene: y si digo velera
ave, el que nadando viene,
tambien desmentirme es fuerza:
de suerte, que à quatro visos,
monstruo es de tal estrañeza,
que es escollo en la estatura,
que es nube en la ligereza,
y aborto de Mar, y Viento,
pues con especies diversas,
parece pez quando nada,
y pajaro quando buela:
los gemidos que pronuncia,
voces son de estraña lengua,
que hasta oy no oìmos. Al verle,
todas huyeron ligeras
à salvar la vida, viendo
que si à tierra una vez llega,
serà en vano que la huida
las ampare, ni defienda,
pues quien corre tan veloz
por el Mar, què harà por tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
como al desmayo, sujeta,
absorta me quedè, y viendo
que avian cerrado las puertas
del Templo à mi retirada,
ni bien viva, ni bien muerta,
hasta este sitio he llegado;
donde, para que no creas
mas à mi voz, que à tus ojos,
te pido que al Mar los buelvas.
Mirale, pues, quan horrible
yà à las orillas se acerca,
salvete, señor, la fuga.
pues no puede la defensa.
Inga. La fuga salvarme à mì,
contra quien en vano engendra
portentos, ni Tierra, ni Agua,
ni Ayre, ni Fuego? las flechas
que contra otros animales
bien que no de igual fiereza,
emponzoñadas usamos
de mil venenosas yervas,
contra este flechad, que yo
serè el primero que emprenda
lograr el tiro. *Yup.* A tu vida
mi pecho el escudo sea:
ay Guacolda, si entendiesses
tan equivoca fineza, *A parte.*
que es lealtad, quando me obliga,
y es amor quando me fuerza.
Guac. O si tù, Yupangui, vieses
los pesares que me cuestas!
Todos. Todos haremos lo mismo.
Tucap. Sino yo, Glauca.
Glauc. Què intentas?
Tucap. Que tù te pongas delante,
con Que à todos nos remedias.
Glauc. Yo à todos? *Tuc.* Sì.
Glauc. Còmo? *Tuc.* Como
si te coge la primera
à tì, de tì quedarà
tan ahito, que no tenga
hambre para los demàs.
Inga. Pues yà que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga,
no venga à ser en mi ofensa:
igual con todos, harèmos
ala, y de nuestras saetas
tan espesa sea la nube,
que sobre su escama lluevan
los congelados granizos
de piedra, y pluma, que muera
en las ondas desangrada.
Piz. dent. Echa el ancora, y aferra,
haciendo à estos montes salva.
Gua. Què esperais, quando yà expuesta al tiro està?

Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan.

Dentro veces. Dale fuego.
Unos. Què assombro!
Otros Qué horror! *Tod.* Què pena!
Tucap Què bravo metal de voz
tiene la señora bestia!
Inga. Monstruo que con tal bramido
al verse herido, se quexa,
de los Abismos, sin duda,
aborto es.
Guac. Pues no aprovechan
contra èl las flechadas iras
de nuestros arcos, y cuerdas,
defiendanos de los montes
la espesura. *Tur.* Entre sus breñas

nos amparèmos. *Vanse.*
Quedan solos Inga, y Yupangui.
Ing. Cobardes,
assi à vuestro Rey se dexa?
pero què importa, si quedo
yo conmigo? *Yup.* Considera,
que quando de conocido
la vida, señor, se arriesga,
todos dicen que es valor,
mas ninguno que es prudencia:
en ventajosos peligros,
donde no alcanza la fuerza,
alcance la industria. *Ing.* Còmo?
Yup. Manda desatar las fieras,
que estàn para el sacrificio
en diversas grutas presas;
y fieras à fieras lidien,
cebandose antes en ellas,
que en las gentes, esse raro
assombro.
Inga Bien me aconsejas,
ceda el brio à la razon
una vez, mejor dixera: *A p.*
ceda al gusto, pues por solo
salvar la vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo acepto. *Yup.* Guacolda bella,
yà cumplì con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:
dònde el temor te ha llevado?
Vanse, y dicen dentro.
Unos Al monte. *Otros.* Al monte.
Descubrese la nave, y en ella Pizarro, Almagro, Candia, y Marineros.
Pizar. La tierra
que desde aqui se descubre,
no es, como las otras, yerma,
que atras dexamos, pues toda,
coronando de sus sierras
las mas eminentes cimas,
se vè de gentes cubierta.
Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
que despues de tan deshechas
fortunas, naufragios, calmas,
hambres, sedes, y tormentas,
como avemos padecido
desde que abriendo las sendas
del Mar del Norte, al del Sur,
atravesamos la Nueva
España, y en Panamà
nos hicimos à la vela.
Gracias à Dios, otra vez,
y otras mil, à decir buelva,
que despues de tantos riesgos,
ansias, sustos, y tragedias,
hemos llegado à lograr
el descubrimiento de estas
Indias, que hasta oy ignoradas,
solamente supo de ellas
la estudiosa Geografia
de quien hallò por su esciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse, mientras no daba
una Nave al Mundo buelta,
aquella remota parte,
que no constaba, encubierta.
Pizar. Ya que à solo descubrirla
venimos, bastanos verla,
el dia que no tenemos
para su conquista fuerzas;
y assi, pues estas noticias
son el fin de nuestra empressa,
bolvamos, ya que tenemos
de estos Mares fixas señas,
donde mejor prevenidos
de mas pertrechos de guerra,
mas Navios, y mas gente,
viveres, polvora, y cuerda,
bolvamos à su conquista
en nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felice viva.
Cand. Fuerza serà, pues no quedan
de los treinta que salimos,
mas que trece hombres, que sean
de armas tomar, y la gente
de Mar poca, y essa enferma;
pero antes que nuevos rumbos
tomemos para la buelta,
serà bien, yà que llegamos
aqui, que llevemos de estas
remotas partes (porque
podrà ser, quando nos vean,
que si lo creen los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como

frutas, arboles, ó yervas
que alla no aya; y fuera de esto,
serà tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre ha sido
teatro de contingencias,
acabare con nosotros,
y otros al fin mismo vengan,
dexar señas de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros en empressa
tan ardua, y dificultosa.

Pizar. Què señas han de ser essas,
que aqui podamos dexarlas?

Cand. Que mas declaradas señas,
pues es la propagacion
de la Fè causa primera,
que una Cruz en estos montes;
pues nadie avrà que la vea,
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Piz. No solo es heroyca, pero
es Religiosa propuesta.

Alm. Pues yà q. es de otro el consejo,
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;
yo irè à tierra en el esquife.

Cand. Esso no, ni es bien se entienda,
señor Don Diego de Almagro,
que en aquesta conferencia,
siendo la propuesta mia,
sea la execucion vuestra:
mio fue el voto, y el riesgo
mio ha de ser. *Alm.* Por la misma
razon, es bien que partamos
en los dos la diferencia:
contentaos, Pedro de Candia,
con que vuestro el valor sea,
y dexadme à mì la accion.

Cand. Primero que yo consienta:::

Alm. Primero que yo:::

Pizar. Què es esto?
ved, q aunque la amistad nuestra
à todos nos hizo iguales,
en llegando à competencias,
del puesto usarè, con que
el Rey mis servicios premia,
pues vengo por General,
y al que no mire, no atienda
què estoy aqui:::

Los dos. Pues dà el orden
à quien à tì te parezca.

Piz. Si harè, perdonad, Almagr
que hace esta razon mas fuerz
id, Pedro de Candia, vos.

Cand. Piloto el esquife echa
al agua, mientras que yo
mis armas tome, y prevenga
el cruzado Leño. *Vas*

Pizar. En tanto,
para que de la ribera
la gente huya amedrentada,
y el mayor espacio tenga,
dà fuego à otra pieza.

Disparan, y cubrese la nave.

Voces dent. Cielos,
clemencia: Cielos, clemencia.

Saca Yupangui à Tucapel arrastrand

Tuc. Como quieres que los Cielos
de tì (ay infeliz!) la tengan,
si tu de mì no la tienes,
arrastrandome por fuerza
à vista de aquesse horrible
parapeto, que bosteza
truenos, y estornuda rayos?

Yup. Si en la confusion primera
que escuchamos su bramido,
huyò Guacolda, y por ella
preguntando, me dixiste
que avia venido por esta
parte, què estrañas traerte,
yà que en salvo el Inga queda,
y ella no parece (ay triste!)
à que me digas la senda
por dònde echò?

Tucap. No es muy facil
el saber por donde echa
una niña que encerrada
està, el dia que se suelta:
por aqui vino, mas no
sè por donde escapò. *Yup.* Estrell
siempre à mi eleccion afable,
y siempre à mi dicha opuesta,

dime de Guacolda: pero
si es mi empeño defenderla
de aquel assombro, con que
yo de vista no la pierda,
sabrè el rato que à èl le veo,
y à ella no, que èl no la ofenda,
y que ella esta assegurada,
consolando la tristeza
de no verla yo., con vèr,
que èl tampoco puede verla:
y assi, yo solo en la playa,
desvelada centinela
he de ser de sus acciones.
Tuc. Si has de ser tù solo, dexa
que yo me vaya. *Yup.* Esso no.
Tuc. Pues còmo, dì, se concuerda
solo, y conmigo? *Yup.* Muy bien,
pues en el punto que èl venga,
acercandose à la orilla,
te iràs. *Tuc.* Linda cosa es essa.
Yup. A decir que se desaten
las fieras:: *Tuc.* Yà no es tan buena:
las fi-què. *Yup.* Las fieras digo;
pus sabiendo dònde queda,
con huir àzia aquella parte,
daràn con el monstruo ellas.
Tuc. Y ellas y el monstruo conmigo
que serà una diligencia
muy saludable. *Yup.* Oye, y calla,
que aun ay mas terror q. piensas.
Tuc. Mucho serà. *Yup.* No reparas
en que èl en el Mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tuc.* Voy aprisa
à traer las fieras. *Yup.* Aguarda,
que aunque este à la orilla llega,
tampoco sale à la orilla,
donde de su seno echa
un hombre, al parecer. *Tu.* Cielos,
què generacion es esta,
que una bestia grande pare
otra pequeñita bestia,
y esta bestia pequeñita,
un hombre? *Yup.* Y de raras señas,
assi en el blanco color
del rostro, como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion, aumentan
el trage, y modo de armas
que trae. *Tuc.* Voy à q. prevengan
la fieras contra èl.
Yupangui. Detente,
que es de mi valor flaqueza
el pensar, que para un hombre
he menester yo defensa;
mayormente, quando entrando
voy en no sè què sospecha,
tal, que aunque puedo tirarle
desde aqui, serà baxeza
matarle, sin apurar
què maravillas son estas!
saldrèle al passo. *Tuc.* Yo no,
ni aun huir podrè yà esta quiebra
me ha de esconder. *Encondese.*
Sale Pedro de Candia armado, y traerà una Cruz hecha de dos troncos bastos.
Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Francisco Pizarro
quebrò del Mar las primeras
ondas al Súr, en demanda
del descubrimiento destas
nuevas Indias de Occidente,
digan tambien, que fue en ella,
Pedro de Candia, el primero
que puso el pie en sus arenas.
Yup. Hombre, aborto de la espuma,
que essa maritima bestia,
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra:
quièn eres? de donde vienes?
y dònde vas? *Cand.* De su lengua
el frasse no entiendo; pero
de su accion es bien que entienda,
que debe de ser Cazique
de valor y de nobleza;
pues quando desamparada
todos la marina dexan,
solo èl queda en la marina,
Yup. Còmo no me das respuesta?
quièn eres? de dònde vienes?
y dònde vàs? *Cand.* Si te alteras
de vèr mi nave en tus Mares,
y mi persona en tus selvas,
oyeme, y sabràs la causa.
Yup. Como yo habla, sin que infiera

lo q. me dice. *Tuc.* Que se hablen
dos, sin que uno, ni otro sepan
lo que se dicen, no es nuevo.
Yup. Si eres humano, y deseas
hallarte en los sacrificios,
que al Sol hacemos, y en prueba
de que al Dios de rayos buscas,
forjando sus truenos llegas,
de paz te recibirèmos: (tas?
dinós, pues, què es lo que inten-
Cand. Noble Cazique, què bien
tu valor lo manifiesta;
no de tus minas el oro,
no la plata de sus venas,
me trae en su busca, el zelo
sì, la Religion suprema
de un solo Dios, y sacarte
de Idolatrìa tan ciega
como padeces; à cuyo
efecto, esta es la Vandera
de su Christiana Milicia,
la mas estimada prenda.
Levanta en alto la Cruz.
Yup Sin saber lo que me dices,
sè lo que decirme intentas;
pues arbolando esse tronco
contra mì, bien claro muestras,
que me llamas à batalla;
y assi, en el arco la flecha
te responderà. *Flecha el arco.*
Cand. Aunque ignoro,
què es lo que decirme intentas,
no ignoro que à lid me llama,
pues embebida la cuerda,
me aguardas: dispara, pues,
mas mira que si me yerras,
has de morir à este azero.
Yup. De la ventaja que lleva
el ser mi arma arrojadiza,
y no la tuya, me pesa,
porque mas quisiera à brazos
rendirte, que no me mueras:
mas què es esto? quièn me pasma
la mano, que elada tiembla,
el corazon, que no late,
y el suspiro que no alienta?
Pero què mucho, què mucho
que todo (ay de mì!) fallezca,
si el resplandor que me abras
carambano es que me yela?
Caesele el arco de la mano.
Tronco que despides rayos,
y à puras luzes me ciega,
mas es que tronco: no huyo
de tì, quien quiera que seas,
sino de tan ventajosas
armas, que à hechizos me ven
Soltad las fieras, porque *yend*
cebe su veneno en ellas
este tòsigo de luzes,
que me assombra, y me ahuyen
y à la selva, al valle, al mont
Peruanos, que oy son Tierra,
y Mar, Abismos de Abismos,
contra nosotros. *Va*
Cand. Espera; *Siguele*
tras èl:: mas quièn està aqui?
Al ir tras Yupangui, halla à Tuca
Tuc. O quièn decirle supiera,
que soy tonto, y que de un to
es mas tonto, el que hace cuen
yo, sì, quando:::
Cand. Aguarda, no huyas.
Dent. Al monte, al valle, à la sel
que las fieras se desatan.
Tu. Mas q. el primero q. encuent
soy yo. *Cand* Ay infelice! q. mi
de las profundas cabernas
de estos montes, bostezando
nuevos horrores sus quiebras,
mil ferozes animales
toda la marina pueblan
Salen un Leon, y un Ti re, hacien
lo que dicen los versos.
Y de ellos un Leon, y un Tig
garras aguzando, y presas,
à mì se vienen; aunque es
imposible la defensa,
morirè matando; pero
por mas furiosos que llegan,
en viendome, se reparan,
y en vèz de embestirme, tiembl
con que el Leon, arrastrando
la desgreñada melena
de sus coronados rizos,
y el Tigre, pecho por tierra,

vienen postrando à mis plantas
las nunca domadas testas:
justo es que yo corresponda,
à tan cortesana deuda. *Alhagalos.*
Tuc. Oyga como los regala,
y como ellos le festejan:
quièn Tigre de falda viò,
y Leon de brazos, que juegan
con su dueño, y èl con ellos,
haciendose muchas fiestas?
Cand. Señor, pues este favor
tan anticipado, premia
el deseo de arbolar
vuestra militar Vandera
entre estos barbaros, donde
vuestra Fè plantada, crezca
en vuestro nombre, subiendo
à este risco, en su eminencia
la fixarè *Sube à lo alto del monte.*
Tuc. Ay de mì! que entre
el Leon, y el Tigre me dexa;
mas yendo tras èl, seguro
irè, pero en su defensa
se buelven contra mì. *Cand.* Aora
que ya tremolada queda
de este bruto baluarte,
en la mas rustica almena
vuestro Estandarte, Señor,
Dexa la Cruz, y baxa cortando ramas.
bolverè al Mar con las señas
de estas ramas, y estos frutos,
y este Indio, de quien la lengua
aprendamos, para que
la entendamos à la buelta:
vèn tù conmigo, y vosotros,
amigos::: *Tuc.* Ay, que se acercan!
Cand. Quedad en paz: que me vaya
yo en paz, que me dicen, muestran,
bolviendo al monte: vèn tù,
Tucap. Glauca, pues vès, que me
llevan à ser de una bestia pasto,
no seas pasto de otras bestias
tù en mi ausencia.
Candid. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
aves, peces, fieras, troncos,
montes, mares, riscos, selvas,
buena prenda os dexo, en fee
de que si oy la gente vuestra
adora al Sol que amanece,
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felize dia,
que sobre estas mismas peñas,
con mejor Sol en sus brazos,
mejor Aurora amanezca.
Vase llevando à Tucapel.

Sale la Idolatrìa en trage de India, el vestido será negro, salpicado de Estrellas, con vengala, y plumas.

Idol. Primero que esse dia
llegue à vèr yo, que soy la Idolatrìa
de esta barbara gente,
que en los tremulos campos de Occidente,
sin saber de otro Sol, ni de otra Aurora,
por adorar la luz, la sombra adora.
Primero, otra vez digo, que esse dia,
contra la inmemorial possession mia,
el Perù llegue à vèr en su campaña,
las invasiones de la Nueva España,
verà (si Dios la accion no me limita,
y los poderes que me diò me quita)
que mis ansias, mis penas, y temores,
con el magico horror de mis horrores,
perturban de manera,
de Tierra, y Mar, oy una, y otra esfera,
que el Mar, antes que desta hallada Playa,

aquel Baxèl con las noticias vaya,
le embata, le zozobre, y le persiga,
por mas que aora, viento en popa, diga,
en mi oprobio, y mi ultrage:
Pizarro dentro. Vira al Mar.
Todos. Buen viage, buen passage.
Idol. Y la Tierra tambien verà en sus daños,
revalidar error de tantos años,
no tan solo bolviendo al exercicio,
del que dexò suspenso sacrificio,
pero aun con mas terror, pues si antes era
victima bruta aquella, ò esta fiera,
aora he de hacer que victima sea humana,
porque siendo, como es, Copacabana
Templo del Sol, y su Ara aquella peña,
contra quien puso el Español por seña
el cruzado Madero,
à cuya vista pasmo, gimo, y muero:
en ella es bien: sin que (atreverme pueda
à sus ultrages, porque no suceda
lo que en la Nueva-España,
que arbolando otra Cruz otra montaña,
hice ponerla fuego,
y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego
insulto consiguió, en vez de abrasarla,
fue temerla, admitirla, y venerarla)
Y assi, digo otra vez, sin que me atreva
à que este vulgo en su baldon se mueva,
es bien satisfacer mi desvarìo,
con que à su vista el sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda desde barbaro à cruento;
à cuyo efecto, yà en suaves voces,
yà en voces tristes, sonarán velozes
en todo el monte Oraculos, diciendo:
Dicen todos dentro.
Tod. Albricias, que ya el monstruo se va huyendo.
Idol. Pero no, no prosiga,
digalo el tiempo, sin que yo lo diga,
pues buelven à juntarse, repitiendo:
Tod. Albricias, que yà el monstruo se và huyendo.
Vase, y salen los Indios, y Indias que puedan, con arcos, y flechas.
Guacold. Què mucho, si en hileras
el armado esquadron viò de las fieras
contra èl tan prevenido?
Inga. Quièn duda que aya sido
quien irse sin salir à tierra le hace?

Sale Yupangui.

Yupang. No señor, de mas alta causa nace
su buelta, y su venida;
maravilla mayor ay escondida.

Inga. Còmo? *Yup.* Como bolviendo à la ribera,
en dexandote à tì, por si pudiera
averiguar quien tanto horror nos daba,
pequeña embarcacion vì que arrojaba
al Mar, bien como algunas
balsas, en que sulcamos las lagunas.
Aqui empecè à formar primera idèa,
de que mas que animal, fabrica sea:
confirmòlo despues vèr quanto assombre,
que esta balsa arrojasse à tierra un hombre,
de estraño aspecto: referir no quiero
que le hablè, y que me hablò, si considero,
que no nos entendimos,
y no puedo decir, què nos diximos;
baste saber, que en duelo tan prolixo,
dixo la accion lo que la voz no dixo.
Un tronco que traìa
arbolò contra mì, la aljaba mia
un harpòn contra èl; pero al instante
que le quise flechar, una radiente
luz me cegò, y el brazo entumecido,
tras el arco, y harpòn perdì el sentido.
Culparàs mi pavor, pues no lo culpes,
hasta que con las fieras le disculpes:
yo vì à lo lexos, que un Leon le hacia
brutos alhagos, cuya accion seguia
un Tygre, y que de ambos amparado,
subiò à esse risco, en que dexò fixado
sobre su pardo ceño
del basto tronco el no labrado leño;
con que bolviendo al Mar, llevò consigo
à Tucapel, criado, que conmigo
estaba en la Marina.

Glauc. Còmo dices no ser cosa divina
la que daño no ha hecho
à nadie, y me ha hecho à mì tanto provecho?

Sacerd. Calla, necia. *Yupang.* De suerte,
que si en sus hechos la razon advierte,
en la qué naturalmente me fundo,
sin que el discurso deba nada al arte,
es, que debe de aver de essotra parte
del Mar otra Republica, otro Mundo,
otra lengua, otro trage, y otra gente,
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,

que se ha sabido hacer con singulares
fabricas vivideros essos mares;
y para mas desmayos,
se ha sabido forjar truenos, y rayos,
con relampagos tales,
que deslumbran à hombres, y animales;
y pensar que han movido tanto empeño,
como venirse à Playas estrangeras,
y para sòlo colocar un leño,
vivir ondas, traer rayos, domar fieras,
no, señor, no es possible:
aqui ay mysterio mas incomprehensible;
y assi es bien discurramos,
què hemos de hacer, y que nos prevengamos,
por si otra vez bolviere,
y prevenidos, sea lo que fuere.
Inga. A tu sucesso atento,
menos le alcanzo, cuanto mas le siento;
y assi, no sé, no sè lo que debamos
hacer. *Sacerd.* Yo sì.
Inga. Què es? *Sac* Que prosigamos,
dexandonos plantado aì esse bruto
leño, hasta vèr què flor nos dà, ò què fruto
el sacrificio; y todos invoquèmos
hasta su Templo al Sol, por si podemos
alcanzar que nos diga,
què hemos de hacer.
Yupang. Y es justo. *Guac.* Pues prosiga
la invocacion, mas con tan otro acento,
que lo que fue armonìa, sea lamento.

Ing Hermoso padre del dia,
de tanta confusion, dì,
querrás restaurarnos?
Idolat. cant. dent Sì.
Ing. Yà respondiò à la voz mia.
Guac Pues què debemos hacer,
si à mì te mueves à darme
tambien respuesta?
Idolat. Obligarme.
Sac. Si obligandote ha de ser,
con què te podrà obligar
merito, que aunque se crea,
obrar no sabe? *Idol.* Desea.
Dam. 1 Ya que es merito desear,
yo deseo saber, què
naturaleza tyrana
fue la que aqui llegò.
Idolat. Humana.

Yup. Si humana, qual díces, fue
còmo asombra con horrores,
y dexa tan confundida
la razon, la alma, y la:. *Idol* Vida
Otro. Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion,
qual serà el mejor indicio
de nuestra Fè? *Idol.* El sacrificio
Otro. Si los sacrificios son
el mejor ruego, à ellos vamos.
Otro Haz q. aqueste en q se emplea
tu Pueblo oy, sea acepto. *Idol.* Sea.
Ing De todo cuanto escuchamos,
nada inferimos *Sac.* Si harèmos,
si de lo que ha respondido
componemos el sentido.
Yup. Y còmo le compondrèmos?
Sac. Diciendo cada uno, yà

que à todos nos respondiò,
lo que à èl dixo. *Ing.* Empiezo yo?
Guac. Si, y mi voz te seguirà.
Ing. y Music. Si
Guacold. y Music. Obligarme,
Sacerd. y Music. Dessea,
Un Ind. y Music. Humana
Yupang. y Music. Vida.
Otro, y Music. El sacrificio
Otro, y Music. Sea.
Tod y Music. Si obligarme dessea,
humana vida el sacrificio Sea.
Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido
de que en tu presencia fuera
bruta victima una fiera,
oy elevarla ha querido
à que sea racional,
dando de su enojo indicio,
no ser Real el sacrificio,
que asiste persona Real.
Ing. Si esso es lo que nos advierte,
còmo què vida es, no avisa?
Sacerd. Como es la Sacerdotisa
à quien le toque la suerte:
las mas nobles dedicadas
para esso en el Templo estàn,
deseando el quando seràn
à su Dios sacrificadas.
Todas. A esso obligadas vivimos
las que al Sol nos consagramos.
Glauc. Y de esto nos escusamos
las que Patanas nacimos.
Ing. Si à aquella toca, ay de mi!
Yup. Què pena serà tan fuerte,
si à ella tocase! *Ing.* Y la suerte,
como suele echarse? *Sac.* Assi:
Cada una una flecha dè,
y en mi mano, y en su mano,
el mas noble, ò mas anciano
se ha de nombrar, para que,
vendados los ojos, llegue,
porque en señas no repare,
y de aquella que él tomare,
el dueño al ara se entregue,
quando cumplidos estén
los quatro legales dias,
en que de sus alegrias,
padres, y deudos se dèn
la norabuena. *Todas.* Obedientes
yà aqui las flechas estàn.

Pone cada vna su flecha en manos del Sacerdote, teniendolas èl por un lado juntas, y ellas por otro, cada una la suya.

Glau. Luego que es malo diràn
el no ser Ninfas las gentes.
Ing Nombra yà el que ha de llegar.
Sacerd. Hallandote tù aqui, no
es bien que le nombre yo,
tù, señor, le has de nombrar.
Ing Yupangui? *Yup.* Señor?
Inga. A tì;
pues el mas noble ha de ser,
te nombro. *Yup.* El obedecer
es fuerza. *Sac.* Y fuerza que aqui
los ojos te venden *Yup.* Bien
se pudo escusar, pues llego,
aunque no los venden, ciego.

Vendanle los ojos, llega, y toma la flecha de Guacolda.

Quièn, Cielos, creyera, quièn,
que donde Guacolda està,
estimàra no ser ella
la que eligiesse mi estrella?
Sac. Llega àzia esta parte. *Yup.* Yà
con todas las flechas dì.
Sac. Una has de tomar no mas:
yà descubrirte podràs.
Yup. A quièn he elegido? *Guac.* A mì.
Yup. Grave pena! *Guac.* Dolor fuerte!

Retiranse los dos à las dos esquinas de el tablado.

Inga. Pues no es justo que me vea,
aunque feliz muerte sea,
nadie condenado à muerte,
no sin lastima me ausento,
hermosa beldad de tì:
no es sino escusar que aquì *A p.*
rebiente mi sentimiento. *Vase.*
Sacerd. Dichosa tù, que crisol
oy de nuestra fè seràs. *Vase.*
Las 4. Damas. Venturosa tù, que vàs
à ser esposa del Sol. *Vanse.*
Glau. Buen parabien; pero dèl
no gusta: mas como estoy
tan fiera, que à hacer no voy

que lloro por Tucapel? *Vase.*
Yupa. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan oy contra mì,
que con vista te elegì,
y que te elegì *sin* ella:
pero ni desta, ni aquella,
felìz, è infelìz mi suerte,
se ha de disculpar, si advierte,
que una fue para adorarte;
otra para sublimarte,
y entrambas para perderte.
Guac. De una, y otra (ay de mì) fuera
qualquiera disculpa error,
y voy, dexando al amor
en aquella edad primera,
à que no sè si sintiera
mas que eligieras tù, y no
fuera la elegida yo;
y assi, que errasses te niego
ciego, que no estuvo ciego
quien lo que huvo de vèr viò.
Yup. Aora es mayor mi afliccion,
viendo que en mi ceguedad
resignes tu voluntad.
Guac. Quizà no es resignacion.
Yup. Pues què? *Guac.* Desesperacion
de que mi padre su esquiva
enemistad vengue altiva
en los dos, pues porque fuiste
tù quien à Guascar seguiste,
quando èl siguiò à Atabaliba,
por no dàrme à tì, forzada
me traxo al Templo, y no sè
si conformarme podrè
à morir sacrificada:
pues quando no huviera nada
de aquel violento rigor,
ni de este infelice amor,
ni quanto dà que temer
passar de ser à no ser,
tuviera el mismo dolor,
por no sè què natural
luz que repugna infinito
à que en mi no aya delito,
y aya en un Dios celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue, fiero y cruel,
sin odio de fé, à que un fiel
mate à otro fiel: es ley, dì,
que un Dios no muera por mì
y que yo muera por èl?
Yup. No sè, mas sè que admirad
mi razon con tu razon,
me ha puesto en tal confusion,
que::: mas no te digo nada,
sino solo que si entrada
pudiera hallar para que,
sin arguir en la fé
del Sol, antes que rendida
tu vida, viera mi vida.
Guac. No, no prosigas, que aunque
tiene à la laguna puerta
este Templo, y ella tiene
balsas, en que à tiempo viene
bastimento, y puedo, abierta
de noche, irme à una desierta
Isla, à ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna,
en vano mi dolor cay
en que ay noche, Templo, y ay
puerta, balsa, Isla, y laguna. *Vas*
Yup. Què mas claro ha de decir
su abandonado despecho,
que fue complice mi amor
del estado en que la ha puesto
su suerte? ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su vida,
facilitarme los medios?
Mas còmo podrè (ay de mí!)
arrojarme à atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal victima? pero
què dudo, ni què reparo?
que si no huviera preceptos
que romper, no huviera culpas,
y quedàran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus efectos.
Irè donde, si ella sale,
à vèr si temo, ò no temo
al Sol, vea que::: *Sale Inga.*
Inga. Yupangui?
Yup. Señor? *Ing.* A buscarte buelvo,
con una pena, que solo
la fiàra de tì. *Yup.* En què puedo

servirte? que yà tù sabes
mi amor, mi lealtad, y zelo.
ga De uno, y otro assegurado,
sabràs que desde aquel mesmo
instante que vì la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el assombro, y el miedo,
por vencer con menos armas,
venciò sin color, ni aliento;
ni vivo, ni se de mì,
y mas despues que añadiendo
fuerza à fuerza, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio,
la lastima de su suerte
aumentò el dolor: No quiero
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño à un tiempo.
Porque no muriera, diera
la vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diciendo
entre tí, que còmo al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni aun à imaginarlo? Pero
antes que tù lo pronuncies,
saldrá mi voz al encuentro,
con decirte, que un amor
que no tiene mas remedio,
que morir de vèr morir,
no dudo dore sus yerros
á rayos del mismo Sol;
mayormente quando puedo
desenojarle con otras
dadivas; y remitiendo
á que sea lo que fuere,
ò su perdon, ò su ceño,
ella ha de vivir, y tù
has de ser el instrumento.
Los quatro legales dias,
en que sus padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio,
te doy de plazo á que pienses
còmo ha de ser, yá tu ingenio
de la noche, la laguna,
balsas, y puertas del Templo
se valga, ò yá tu valor,
à todo trance resuelto,
de disfraces para el robo,
ù de armas para el estruendo.
Tú, en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo
en desagravios del Sol
nos dirá:: *Idol. dent.* Guascar?
Inga. El viento
mi nombre pronuncia, gente
serà que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haciendo
la platica sospechosa,
mientras salirles intento
yo por esta parte al paso,
quedate tù aqui, advirtiendo,
que en tu ingenio, ò tu valor,
honor, alma, y vida dexo:
viva esta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Vase.*
Yupang. Cielos,
quièn en el Mundo se ha visto
embestido tan à un tiempo
de zelos lealtad, y amor?
Celos dixe? bien por ellos
empecè, que son un mal
tan descortès, y grossero,
que en concurso de otros males
siempre se toma el primero
lugar. De zelos (ay triste!)
buelvo à decir, pues que veo
de otro adorada à Guacolda:
De lealtad, pues es sugeto
con quien yo, ni declararme,
ni satisfacerme puedo.
Y de amor, pues quando estoy,
contra los divinos fueros,
que amenazaron su vida,
à restaurarla resuelto,
aun los propios medios mios
se vuelven contra mì mesmo:
pues ò los consigo, ò no;
si no los consigo, dexo
que muera; y si los consigo,
es para otro; con que en medio

de la arguida question
vengo à estàr, de qual es menos
dolor, morir para mì,
ò vivir para otro dueño,
en cuya confusion:
Idol. dent. Guascar,
Guascar Ingà? *Ing. dent.* Velozeco,
yà qe me vienes buscando,
para què te vas huyendo?
Yupang. Otra vez la voz le llama,
tras cuyo sonido, el centro
del monte penetra: quede
aqui mi dolor suspenso,
supuesto que ni es, ni ha sido
para terminado presto,
y vaya à vèr què serà,
puesto que todo es mysterios
de Copacabana el Valle:
voz, que sin dàr con el dueño,
à lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diciendo le lleva::: *Vase.*
Salen el Inga, y la Idolatria.
Inga. Dime,
pues te sigo, y no te encuentro,
siquiera quien eres? *Idol.* Yo.
Inga. Al vèrte mas, lo sè mènos;
y assi, à preguntar quièn eres,
aun despues de verte, buelvo.
Idol. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues ha de ser el duelo,
para mas victoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
què esperas? llega à mis brazos.
Inga. Si rendido me confiesso
yo à tus sombras, ò à tus luces,
para què es la lid? *Idol.* Què efecto
tan propio es de los ingratos
darse por vencidos presto!
Cómo es posible que quien
debe al Sol tantos imperios,
impida sus Sacrificios?
Inga. Como yo no se los debo
al Sol, si èl los dió à su hijo,
y yo de su hijo desciendo,
yà no es dadiva la mia,
sino herencia; y fuera desto,
quando selos deba al Sol
como à padre, si oy le ofendo
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar una hermosura
que èl criò?
Idol. Mas què piensas? *Ing.* Esso
es amenazar, y amor
no teme amenazas. *Idolat.* Cielo
durar èl en su passion,
sin darle pavor mi aspecto,
bien me dà à entender que el dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perù
es para que lo sangriento
cesse de mis Sacrificios;
mas que lo estraño, si advierto
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento,
pues desde alli fueron todas
Hostias pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto
que ha tantos años que guardo,
con èl le pondrè tal miedo,
que no se atreva à impedir
que à vista del Sacro Leño
sean victimas humanas
triunfos mios. En efecto,
te fundas en que es herencia,
y no dadiva, este Reyno,
y en que es perdonar un padre
facil: *Ing.* Si.
Idol. Pues porque en esso
no te fies, ni el Sol fue
tu padre, ni pudo serlo,
ni este Imperio sin mi pudo
ser tuyo. *Inga.* Cómo?
Idolatria. Oye atento:
Manco Capac, rico, y noble
Cazique, fuè à quien el Cielo:
pero antes que yo à decirlo,
quiero que llegues tù à verlo,
que no he de hacer sospechosa
mi verdad; y assi, pretendo
que en su credito afiance
un portento à otro portento:

què vès en aquesta gruta?
Abrese un peñasco, y veese Guascar vestido de pieles, recostado en una peña.
Inga. Un hermoso joven bello,
que sobre una peña yàze,
de toscas pieles cubierto.
Idol. Pues escucha lo que dice.
Ing. Yà à sus razones atiendo.
Guasc. Quàndo, padre, serà el dia
que de aqueste obscuro centro
me saques à vèr la luz?
Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones, si yà quanto
me has instruido, lo aprendo
tan à satisfaccion tuya,
que te has admirado, viendo
que el entendimiento tuyo
trasladè à mi entendimiento;
què aguardas, para que llegue
à verme en el Trono excelso
que me has prometido? Mira
que un bien esperado es menos
todo aquello que le quita
de estimacion el deseo,
que aun que la dicha es gran joya,
esperarla es mucho precio.
Vèn, pues, vèn à que segunda
vez nazca del duro seno
de aquesta roca, si no
quieres que à mis sentimientos
lleguen tarde tus alibios,
llegando mi muerte presto.
Cierrase la gruta.
Ing. Aunque entiendo sus razones,
el proposito no entiendo.
Idol. Què mucho, si ha de decirlo
otro prodigio primero?
Yà has visto el centro del monte,
pues passa de estremo à estremo,
y mira aora la cumbre:
què vès en ella?
Và saliendo por lo alto del peñasco un Sol, y tras èl un trono dorado con rayos, y en su Araceli sentado Guascar, vestido ricamente, con Corona, y Cetro.
Inga. No puedo
decirlo, que me deslumbra
un Sol que và amaneciendo
en su Oriente. *Idol.* Porfia
à mirarle, que lo mesmo
hacen quantas gentes vès
concurrir à esse desierto.
Ing. Es verdad, todo poblado
de gentes està, y yá intento
verlo. *Idol.* Y què vès?
Ing. Entre varios
tornasoles, y reflexos,
que como sin vèr al Sol,
no se vèn, ciegan al verlos,
miro que como pedazo
suyo, và otro Sol saliendo
en un luciente, un hermoso
trono, en quien, como en espejo,
parece que èl mesmo està
retratandose á sì mesmo.
Idol. Quièn viene en èl colocado?
Ing. Si de sus señas me acuerdo,
aquel afligido joven
que vì entre pieles cubierto,
ricamente ataviado
de ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.
Guasc. Generosos Peruanos,
cuya fè, piedad, y zelo,
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos;
albricias, que ya ha llegado
el felice cumplimiento
de aquellas yà confundidas
noticias que dexò un tiempo
en la primitiva edad
de vuestros padres, y abuelos
un Tomè, ò Thomas, sembradas
en todo el Perù, diciendo,
que en los brazos de la Aurora
mas Pura, el Hijo heredero
del gran Dios avia venido,
luz de luz, al universo.
Pero aunque dixo que avia
venido, aveis de entenderlo
como invissible Criador
de todos los Elementos,
hombres, fieras, pezes, y aves;
pero no en alma, y en cuerpo,

como mi padre me embia
oy à ser Monarca vuestro.
Si me recibis, vereis
que de este monte desciendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en ley, en paz, y en justicia:
y si no, à su Trono excelso
con èl me bolverè, donde
ofendido en mi desprecio
os amenazan sus rayos,
sus relampagos, y truenos.

Voces dent. Desciende señor, desciende
pues te aclamamos diciendo:

Music. Sea bien venido
en joven tan bello
el hijo del Sol,
para ser Rey nuestro.

Guasc. Yà voy à vosotros,
pues que voy oyendo:

Musica, y tod. Sea bien venido, &c.

Desaparecen, el Sol por lo alto, y por lo baxo el trono.

Ing. Aun no lo he entendido.

Idolat. Aora
lo entenderas, oye atento:
Manco-Capac, rico, y noble
Cazique, fue à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio:
este, maquinando (el dia
que su bella esposa un tierno
infante diò à luz) còmo
lograria verle dueño
del Imperio del Perù
me consultò su deseo,
como Deidad à quien toca
(yà te lo dixe primero)
la adoracion del Sol: yo,
hallando el camino abierto
para que creciesse el culto
con el agradecimiento,
le dixe, que publicando,
que el infante se avia muerto,
con secreto le criasse,
y èl lo hizo con tal secreto,
que aun la nutriz que encerrò
con èl, yaze muerta aì dentro.
Mientras el joven crecia,
tambien le dì por consejo,
que publicasse que el Sol
le avia revelado en sueños,
que presto embiaria à su hijo
à dominar sus Imperios:
y como esta voz corria
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricaba el acuerdo,
equivocando verdades
à sombra de fingimientos,
andava el vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo;
hasta que à determinado
dia convocò los Pueblos,
para que ocuriessen todos
à recibirle, y aviendo
con mi arte, y con su industria,
como has visto, en lo supremo
del monte fingidos rayos,
pudo hacer que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excelso,
de suerte, que de este engaño
desciendes; y aunq. en quinientos
años de la inmemorial
possession, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno que no
se introduxese violento;
con todo esso, el dia que impida
ù otro por tì, los decretos
que en nombre del Sol dispone
sus Oraculos, es cierto
que no aviendo conseguido
el que vayan en aumento,
me he de vengar; y assi teme
mis sañas, pues vès que puedo
en desagravios del Sol,
desvanecer tus trofeos,
pompa, y magestad, bien como
vès que yo desvanezco.

Desaparece la Idolatrìa.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera.

Todos. Allì se oye, llegad presto.

Inga. Qué es lo que por mi ha
passado?

Tod. Qué es esto, señor? qué es esto?
Inga. No sé, no sé: cinco siglos
he vivido en un momento,
retrocediendo los años;
y lo que he sacado de ellos,
es, que el Sol por mí no pierda
sus cultos; y assi el precepto
que te dì, Yupangui, no
le executes, ni por pienso:
muera essa beldad, y viva
tu Rey. *Vase.*
Yup. Quièn creerà que al tiempo
que siento el mandar que viva,
el mandar que muera siento?
Pero nada me acobarde,
en que viva me resuelvo;
y enojese, ò no se enoje
el Sol, pues es tan severo
Dios, que en su culto nos manda,
contra el natural derecho,
que mueran otros por èl,
no aviendo èl por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Caziques, à la muralla.
Otros. A la muralla, Españoles.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.

Sale Tucapel huyendo.

Tuc. Si no huviera un Coronista
que huyera de las batallas,
no huviera como saberlas,
no aviendo como contarlas;
y pues este es el papel
que me toca, mientras andan
allá como suelen, yo
escondido entre estas ramas,
tambien como suelo tengo
de estár à vér en que para
el trance de oy, que hasta aora
solo dice en voces altas:
Unos. Arma, arma. *Las caxas.*
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Viva el Perù.
Otros. Viva España.
Tuc. O si el señor Sol quisiera,
que sus paysanos lográran
la victoria, y yo el deseo
de poder irme à mi casa,
no tanto porque en la propria
ningun marido descansa,
quanto por hacerme el gusto
de hacer el disgusto à Glauca;
pues desde que el Español,
cautivandome en mi patria,
conmigo, sin saber como,
diò en unas tierras estrañas,
donde su lenguaje, y mio
hicieron tal mescolanza,
que yá, ni es mio, ni suyo,
bien que hasta entendernos basta;
y desde que pertrechados
de gente, baxeles, y armas,
bolvieron èl, y los suyos
à navegar estas playas,
de donde tomando tierra,
han talado las campañas,
que ay desde el Callao al Cuzco,
cuya gran Corte oy assaltan:

Dentro las Caxas.

nunca me han dado lugar
de escaparme, por dos causas;
una, servirles de guia,
para ir salvando sus marchas
de pantanos, y lagunas;
y otra, que à decir no vaya
quan faltos de municiones,
y de viveres se hallan:
y assi, por ambos pretextos,
con tal cuidado me guardan,
que al que desmandarme viere,
que me dè la muerte mandan:
con que me es fuerza esperar
dia, en que huyendo les hagan
bolverse al Mar, mas no creo
que oy sea el de esta esperanza,
pues entre las confusiones,
que solo repiten varias:

Las caxas dentro.

Tod. Arma, arma: guerra, guerra.
Tuc. Lo que desde aqui se alcanza,
es, que aunque las eminencias

de la Ciudad coronadas
de Indios están, no por esso
los Españoles desmayan,
por mas que dé sus almenas,
no solomente disparan
diluvios de flechas, pero
de los peñascos que arrancan,
despedazados los montes,
rodando sobre ellos baxan:
alguno lo diga, pues
cae de la escala mas alta,
diciendo:

Dentro suena ruido de armas, caxas, y trompetas, y sale Pizarro cayendo, con espada, y rodela.

Pizarro. Virgen Maria,
vuestra gran piedad me valga.
Almag. dent. Acudid à retirarle,
no consigan la alabanza
estos barbaros, de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar de èl.

Salen Candia, Almagro, y Soldados, y Pizarro se levanta muy en sì.

Cand. y Alm. Pizarro? *Piz.* Amigos?
Los dos. Què desdicha es esta?
Pizarro. Nada.
Tuca. Pues no enterreis al mozo,
Luis Quixada:
esta fue una vagatela,
bolvamos à la importancia.
Cand. Como es posible que el golpe
de la peña, y la distancia
del precipicio te dexe
con la vida? *Piz.* Què os espanta?
si quien invoca à Maria,
aun de mas riesgos se salva:
mostrando su piedad (puesto
que en el Perù nos ampara,
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva España)
quanto de aquestas conquistas,
se dá por servida, à causa
de que mejor Sol se adore,
en brazos de mejor Alva.
Y pues conserva mi vida,
para que buelva à emplearla
en su servicio: ea, amigos,
bolvamos á las escalas,
que oy en la Corte del Cuzco,
hemos de entrar, si essa valla
primero rompemos, antes
que á socorrerla mañana,
segun dicen las espias,
en persona llegue el Guascar
con inmensas gentes. *Al.* Quién
lo duda, si en esperanza
de propagacion de Fè,
y honor de Maria, se ensalza
la invocacion de su Nombre
en tì, y en Pedro de Candia,
la Exâltacion de la Cruz,
pues vemos que en las montaña
como á Arbol prodigioso,
que vence fieras, la exaltan
yá infinitos Indios? *Piz.* Pues
con estas dos confianzas,
què ay que temer? ea Españoles
al arma otra vez.

Vanse los tres, y Soldados y tocan caxa

Dent. Al arma.
otra vez, fuertes Caziques.
Unos. Viva el Perù.
Otros. Viva España.
Todos. Arma, arma: guerra, guerr
Tuc. Pues nunca en estas andanci
estan bien los Coronistas
donde las flechas alcanzan,
què harè yo de mì, y mas vien
que embisten con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
si ellos su victoria cantan?
Pues en venciendo, me quedo
en mi patria, sin mi patria;
y si quiero irme, á peligro
es de la vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver á buscarla
con Yupangui, á mì me toca
todo el daño! Y pues de nada
ella se duele, ò si se hallasse
de quantos demonios hablan
en nuestros Idolos, uno,
que á costa de vida, y alma,
me diga lo que he de hacer.

Sale la Idolatria.

a servir o Idol.

Idol. Si avrá, pues que tù le llamas,
que essa es la razon, con que
Dios la cadena me alarga.
Vente, Tucapel, conmigo,
que yo te pondrè en tu casa,
por lo que en ella me importas,
para que buelva á sus aras, *Ap.*
la hurtada victima al Sol.
Tuc. Quièn eres tù que me agarras
sin que te vea? *Idol.* Quien puede
(abreviando las distancias,
que ay desde el Cuzco á tu tierra,
Valle de Copacabana)
llevarte sin que te vean
las mas vigilantes guardas;
solo á precio de que tù,
por mì en el camino hagas,
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.
Tuc. Si tienes tanto poder,
còmo no la haces tù, y tratas
de que un hombre la haga?
Idol. Còmo
no puedo yo cara á cara,
oponerme á quien me opongo?
y assi, esfuerza que me valga
del hombre, que él posseido
de mì, dandome la entrada,
basta á cometer delitos,
á que el demonio no basta.
Tuc. Y còmo ha de ser el irme?
Idol. Prestandote yo mis alas.
Tuc. De què suerte?
Idol De esta suerte:
Ministros en quien entabla
su Imperio la Idolatria,
dad al viento mi esperanza.
En un pescante desparece Tucapel.
Tuc. Pues soy tu esperanza yo?
Idol. Eres quien ha de lograrla,
pues revestido en tì el fiero
espiritu de mi rabia,
tuyas han de ser las vozes,
pero mias las palabras,
quando diciendo su afecto
el trance de esta batalla,
digan el suyo mis iras;
y hasta entonces, en dos varias
partes suena el eco, aqui
diciendo unos:
Las caxas à rebato.
Dentro. Arma, arma.
Idol. Y alli repitiendo otros.
Suena otra caxa à lo lexos à marchar.
Otros. Alto, y passe la palabra.
Ido. Con que à un mismo tiempo yo
entre horrores, y venganzas,
entre escandalos, y estruendos,
dirè influyendo en entrambas:
Todos. Arma, arma: guerra, guerra.
Otros. Alto, y passe la palabra.
Con esta repeticion, sonando en la una parte el rebato, y en otra la marcha, sale el Inga con los Indios, que pueda. armados à su modo, y con ellos el Sacerdote.
Ing. Supuesto que yá la noche,
cubierta de sombras pardas,
nos vá retirando el dia,
de aqueste monte en la falda,
podrá restaurar la gente,
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
demos vista à la Ciudad,
llamando à campal batalla
à sus sitiadores, yá
que el socorrerla, y librarla,
à que yo en persona venga
me obliga. *Sale Yupangui.*
Yup. Dame tus plantas.
Ing. O Yupangui, bien venido
seas. *Yup.* Quien llega à besarlas,
fuerza es serlo.
Inga. Què responde
Atabaliba? *Yupan.* La fama
le tenia yá informado
de esta prodigiosa entrada,
que han hecho los Españoles,
y antes de oìr tu embaxada,
dixo que él mismo vendria,
à darte auxiliares armas.
Ing. Con què verguenza lo escucho!
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalzos,
y hambrientos hombres, en tanta

Eres quien ha de lograrla,
pues revestido en ti el fiero
espiritu de mi rabia,
tuyas han de ser las vozes

confusion puesto mis gentes,
que sea fuerza que me valga
de mi hermano, y mi enemigo,
solo en fee de la ventaja,
que artificiales sus rayos,
llevan à nuestras aljabas.
En llegando à ponderar,
que en una, y otra campaña,
si se contàra la gente,
mas de mil Indios se hallàran
para cada un Español, pierdo
el juicio, la vida, el alma,
y no sé :: dexadme solo,
idos todos, que se arranca
el corazon, y no quiero
que nadie me vea en la cara,
el semblante de la ira,
sin vér el de la venganza.
Yup. qué estraño furor es este,
que su sentido arrebata?
Sac. No sé mas de que estos dias
le aflije. : *Vanse los Soldados.*
Inga. Tú no te vayas,
Yupanguì. *Yup.* Siempre yo estoy
atento à vér lo que mandas.
Inga. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias:
Desde el dia (ay infelice!)
que te mande que libràras
aquella Sacerdotisa,
todo para mí es desgracias,
sin que él mandarte despues,
que en su suerte la dexàras,
basta à que el Sol me remita,
de aquesta primera instancia
la culpa, pues en castigo
trae contra mì tan estrañas
gentes, como si el faltar
despues, fuesse por mi causa.
Yup. Yá que el querer impedir
un sacrificio le agravia,
por qué no mandas que otro
igual à aquel satisfaga
sus sentimientos? *Inga* Porque
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que sus sacros Ritos mandan,
que en echandose una vez
la suerte, porque no aya
favor, ò passion que escuse,
aquella sobre quien cayga,
no pueda, hasta que ella misma
sea la sacrificada,
echarse otra suerte : Y esto
dexado à sus observancias,
cómo pudo una muger
intentar fuga tan ardua?
Yup. Si es facil amor, señor,
dos à una hermosura rara,
y facil dár en un mismo
pensamiento dos que aman,
qué admiras que otro intentasse
lo mismo, y que::*Ing.* Calla, calla
que son mucho mal los zelos,
para que el desdén les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar bastan,
menos à mí, en mí no ay zelos
Yup. Por qué? *Ing.* Por la confianza
de que aqui no huvo segundo
amante. *Yup.* De qué lo sacas?
Inga. Si soberana Deidad
tanto mi vida amenaza,
que no menos que de siglos
alimentó mi mudanza,
cómo avia de dexar,
siendo Deidad soberana,
sin temor à otro. *Yup.* Bien dices
quedese con su ignorancia, *Ap.*
que à mí me está bien que nunca
en que huvo otro amante cayga.
Es sin duda, que ella, ò mal
conforme ù desesperada,
del Templo se huyó.
Inga. El assombro
no es esse, sino que aya
ocultadose de suerte,
que diligencias tan varias
no la ayan hallado, qual
será el centro que la guarda?
Yup. Esso es lo que yo no puedo
decir : ay Guacolda amada,
y como que es verdad, pues *Ap.*
no pude decir quién te ama,
ni el village que te esconde,
ni el trage que te disfraza.

que diligencias tan varias
no la han hallado qual
será el centro (?) que
la aguarda

Ing. Supuesto que en que parezca,
estrivan las esperanzas,
de que el Sol se desenoje,
para que venzan mis armas,
yá que todos por vencidos
se dán de que no la hallan,
haz tú por mí la fineza
de ser quien ponga en buscarla
desde oy nuevos medios.
Yup. Yo te doy, señor la palabra,
en aviendote assistido
en la faccion de mañana,
(que no es bien desparecerme
vispera de una batalla)
de ir à buscarla, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descanse, ni duerma,
ni sossiegue, hasta encontrarla.
Y assi, si me echares menos,
no preguntes por mí, à causa
de que en busca de Guacolda
estoy. *Ing.* otra vez me abraza,
que bien de ti essa fineza
fio. *Yup.* Cree que he de hallarla,
aunque sus recatos digan:::
Voces dent. Sepultennos las entrañas
de los montes, pues nos echa
de las suyas nuestra patria.
Ing. Qué confusas voces son
las que parece que hablan
en nombre suyo? pues dicen:::
Voces. Sean tumbas las montañas,
que antes nos entierren vivos,
que esclavos.
Ing. Há de la Guardia?
qué voces aquestas son?
Sale el Sacerdote.
Sac. De tropas que desmandadas
con sus mugeres, è hijos,
y ancianos, en mil esquadras,
huyendo à ampararse vienen
de los montes.
Inga. Pues qué causa
puede obligarles à tanto
desorden? *Sale Tucapel.*
Tuc. Oye, y sabrásla.
Inga. Sin duda traes malas nuevas,
pues à todos te adelantas:
quien eres? *Tucap.* El Indio soy,
que cautivó en essa playa
aquel primero Español,
que en ellas puso las plantas:
con él fui, y bolví con él,
sin poderme librar, hasta
que la confussion de oy,
me ha dado la puerta franca,
pues haviendo la Ciudad,
entrado à fuerza de armas
los Españoles, en tanto
que hidropicamente apagan,
en su saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;
en tanto que por salvar
las vidas, la desamparan
sus naturales, dexando
bienes, familias, y casas,
sin poner en mas la mira,
que en el zelo con que sacan,
los Idolos de los Templos,
à fin de que sus estatuas
sin ultrage se retiren
en la custodia, y la guarda
del mayor adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusion
de oy, logrando mi esperanza,
vengo sin que lo veloz
sea en fee de traer las malas
nuevas, que quizá podrá
hacer buenas una traza,
con qué perdida tan grande,
se trueque en mayor ganancia.
Los mas principales Cabos,
de essa Española canalla,
con los mas Soldados suyos,
se alojan en esse Alcazar
de los Ingas, este tiene
el reparo de las aguas,
que suelen de la Ciudad,
innundar Calles y, Plazas,
entre otras muchas surtidas,
una mina que desagua
cerca de aqui, cuya boca
es preciso que ignorada
de hombres tan recien venidos,
esté à estas horas sin guardas;

y si por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama,
hiciesses que con la gente
tambien de mas importancia,
la mina entrasse, llevando
seca fagina à la espalda,
y oculto fuego, no dudes,
que si por el pie la llama,
prende una vez, buela todo,
pues su arquitectura rara,
toda es preciosas maderas;
y mas, si à este tiempo mandas,
que se inficionen las flechas,
en vez de nocivas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre piedra, y pluma, al asta
pendientes, el ayre cortan,
y medida la distancia,
por elevacion, hiciesses
darlas fuego al dispararlas;
siendo, como son, los techos
vetumenes de enea, y paja,
será fuerza que bolando,
en cada saeta una ascua,
sean tambien rayos nuevos,
adonde quiera que caygan.
Y pues à darte este aviso,
y este arbitrio, me adelanta
quizá alto espiritu, que
la voz mueve, el pecho inflama,
no le desdeñes, creyendo
que no te habla, quien te habla,
pues aunque son mias las vozes,
no son mias las palabras. *Vase.*

Ing. Oye, espera, detenedle.

Sac. Si aun el viento no le alcanza,
no es possible. *Inga.* Yupangui,
bien este aviso declara,
pues por sendas nos le embia
tan nuevas, y tan estrañas,
que yá el Sol se desenoja;
y pues empressa tan alta,
parece que para ti
la tuvo el Cielo guardada,
pues esperó à que viniesses
para aver de executarla,
de toda essa gente escoge
la de mayor confianza,
y à executar la sorpresa
parte, que en tu retaguardia,
porque en todo trance tengas
segura la retirada,
con todo el gruesso ire yo,
guardandote las espaldas.

Yup. Por tanto honor tus pies bes[o]
que en la guerra, cosa es clar[a]
que no sirve el que obedece
tanto, como honra el que mand[a]
à obedecerte voy, bien *à[parte]*
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
está en la choza de Glauca:
O quiera amor que sin verla
se oculte *Vas[e]*

Inga. Sin tocar arma,
marche el exercito en mudo
silencio: No, Deidad sacra,
pues no prosegui en mi afecto,
prosigas en tu venganza,
que quando me desengañen
ilusiones, y fantasmas,
no ser mi natural padre,
al fin, no me desengañan
no ser mi natural Dios,
y de un Dios ser hijo basta
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
marche el campo en tal silenci[o]
que aun la sordina bastarda
no dé el orden. *Vans[e]*

*Salen Pizarro, Almagro, Candi[a]
y Soldados*

Alm. Pues yá quedan
las centinelas dobladas,
bien puedes, lo que à la noche
resta, dormir. *Piz.* Vigilancias
de un heroyco pecho, mientras
menos duermen, mas descansa[n]
No solo al sueño he de dar
el tributo de esta humana
propension, pero escriviendo
lo que de la noche falta
he de estár, porque es forzoso,
que de tan gloriosa hazaña
como hoy hemos conseguido,
lleguen las nuevas á España,

y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su nombre
reyna, que ya es bien que añadan
à los coronados Tymbres
de sus Catholicas Armas
las Columnas del Perù,
que fixas sobre las aguas,
con el Plus Ultra, al Non Ultra,
las de Hercules aventajan.
and. En tanto que desvelado
tù en esso, la noche passas,
Almagro, y yo rondarèmos
con divididas esquadras
el Palacio. *Alm.* Y no serà
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aun mas deleytan, que cansan.
Vase cada uno por su puerta.
iz. Traedme aqui la escrivanía,
y el bufete, esté la carta
escrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
al punto que::: *Dentro vozes.*
odos. Fuego, fuego.
iz. Mas quién en confusion tanta
Ciudad, y Palacio pone?
iré à vèr de què se causa.
Sale Candia.
and. De què ha de causarse, si es
un volcan todo el Alcazar,
que del centro de la tierra
humo aborta, y fuego exhala?
De sus bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los barbaros las tenian.
iz. Acudamos à atajarlas.
and. Por aqui serà impossible,
porque el incendio tomadas
tiene estas puertas.
izar. Pues vamos
por estotra parte.
Sale Almagro.
lmagr. Aguarda,
que no solo:: *Voces.* Fuego, fuego.
lm. La salida el fuego ataja,
pero de un incendio en otro
irás à dar quando salgas;
encendidas flechas tanto
del ayre la esfera abrasan,
que en vagas exalaciones,
puntas haciendo en su estancia,
Neblies de fuego suben,
y Sacres de fuego baxan
à hacer la presa. *Cand.* Perdidos
somos, pues no ay quien nos valga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama:
Uno. Que me abraso:
Otros. Que me quemo:
Unos. Virgen Pura,
Otros. Madre Intacta,
Unos. Inmaculada Maria,
Otro. Maria llena de gracia:
Todos. Favor, piedad.
Pizar. O Españoles,
què bien vuestra Fè declara
que ella es sola en las tormentas
Cabo de Buena Esperanza!
A morìr iré con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamacion.
Cand. Ya que la muerte nos halla,
sea con su dulce nombre
en los labios. *Entrandose.*
Los tres, y tod. Madre Intacta,
Inmaculada Maria,
favor, piedad. *Vanse.*
Salen el Inga, Yupangui, y todos los Indios.
Inga Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generosa ossadía
que Española Salamandra
se atreva à salir del fuego,
toda la Ciudad sitiada
tened, y dé en nuestras flechas
quien saliere de sus llamas.
Yup. Quièn ha de salir, no aviendo
atomo que no sea brasa,
y yà los gemidos suenan
en voces tan desmayadas,
que apenas se oyen, ò escuchan?
Dicen dentro à lo lexos, y en voces baxas los Españoles.

Pizar. Hija elegida sin mancha
del Padre.. *Cand.* Madre del Hijo,
doncella, y fecunda. *Alm.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Espiritu. *Piz.* Tù nos salva,
Cand. y Alm. Tù nos favorece,
Todos. Tù
nos socorre y ampara.
Ing. Quièn serà esta à quien invocan?
Yup. Quien no les responde.
Inga. Calla,
y bolvamos à escuchar,
pues tan bien suenan sus ansias,
Canta la Musica en lo alto.
Music. El que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.
Yup. Què es esto? tristes lamentos
de un instante en otro passan
à ser dulces harmonías
de sonoras vozes blandas,
Tocan chirimias, y baxa de lo alto una nube en forma de Trono, pintada de Serafines, y en ella dos Angeles, que traen la Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos: Y al tiempo que empieza à descubrirse, y todo lo que dura el passo, hasta desaparecerse, estarà nevando la nube, y todo lo alto del tablado.
Inga. No es esso, no es esso solo
lo que admira, y lo que pasma,
pues del oìdo, à la vista,
el prodigio se adelanta:
No vès, no vès que los Cielos,
sus azules velos rasgan,
y de ellos luciente nube,
sobre todo el fuego baxa,
lloviendo copos de nieve,
y rocìo, con que apaga
su actividad?
Yup. Y aun mas veo,
pues veo que la nube basa,
(gurnecida à listas de oro,
y tornasoles de nacar)
es de una hermosa Muger,
que de Estrellas Coronada,
trae el Sol sobre sus ombros,
y trae la Luna à sus plantas,
hermoso Niño en sus brazos
trae tambien: quién viò que naz
mejor Sol à media noche,
à quien con luzes mas claras,
Hijo de mejor Aurora,
mejores paxaros cantan?
Mus. El que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.
Ingà. Verla intentò; pero apenas
à ella los ojos levanta
la vista, quando un rocìo
me ciega *Sac.* A todos nos pas
lo mismo, que un suave polv
de menuda arena blanda,
ciegos nos dexa.
Unos. Què assombro!
Otros. Què maravilla!
Tropiezan unos con otros, como ciego
Inga. Què magia!
direis mejor; y pues no
ay contra ella fuerza humana,
acudid à la divina.
Sac. Pues todas nuestras estatuas,
yà en Copacabana estàn,
todos à Copacabana
vamos, à pedir en todas
clemencia.
Inga. Fuerza es buscarla
contra quien apaga un fuego,
y con otro nos abrasa. *Vans*
Yup. Con todos huirè, mas no
por el temor que me causa,
sino porque en mì conozco,
que no merezco mirarla.
Pero aunque yà no la mire,
tan fixa llevo su estampa
en mi idea, que ha de ser
vivo caracter del alma. *Vas.*
Aora và passando, y salen los E

pañoles oyendo las voces como elevados.

Ang. 1. Catholicos Españoles,
yà Maria el fuego aplaca,
porque perdió su violencia
en ella desde la Zarza.

Angel 2. Vivid, y venced, pues yà
es tiempo que à estas montañas
amanezca mejor Sol
en brazos de mejor Alva.

Los dos. Y America sepa
con la Fè de España::

Ellos y Mus. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma. *Desaparece.*

Piz. Pues tan milagrosamente
vemos que el fuego se apaga,
debiendo à la invocacion
de Maria dicha tanta,
en nombre suyo, pues và
de su vista huyendo Guascar:
sigamos su alcance, y diga
el hacimiento de gracias:
Si Maria es con nosotros,
quièn contra nososros basta?

Tod. Arma, arma: guerra, guerra.

Unos. Vea America:::

Otros. Y vea España:::

Mus. y tod. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.

Tod Guerra, guerra: arma, arma.

Con esta repeticion, sonando à un tiempo las caxas y trompetas, la musica, y la representacion, se entran los Soldados, y sale la Idolatrìa, como oyendo las vozes à lo lexos, y repitiendolas con todos.

Idol. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.
Bien se dexa conocer,
pues cuando creì que avia
logrado la industria mia
en vèr la Ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fue,
mas para aumentar su Fè,
y destruir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos crece el temor,
y en los otros el valor,
viendo aceptados sus ruegos:
con que yà mi Monarquia
se và estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la Idolatrìa.
En ella me han retirado
con mis Idolos, mas no
por esso he de darme yo
por vencida, que obstinado
mi espiritu, que no ha sido
capaz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarse,
mas no darse por vencido.
A cuyo efecto, pues, quantas
estatuas culto me dan,
yà en Copacabana están,
en ellas instituirán tantas
sañas, iras, y venganzas
mis respuestas, que me atrevo
à hacer que buelvan de nuevo
à vivir mis esperanzas;
y assi, siguiendo el intento
de que una amante passion
no quite à mi adoracion
lo horroroso, y lo sangriento
de mis sacrificios, oy
el Guascar ha de saber
de Guacolda, para hacer,
si al Sol este obsequio doy,
mayor la victoria mia:
que si fué odio de la Cruz,
yà lo es della, y de la luz,
que traxo trás sì Maria.

Sale Guacolda de villana, y Glauca, como hablando entre sì.

Estè Guacolda segura
en el oculto village
que la veo, y fie al trage
rustico, y vil la ventura
de verse libre de mì;
que aunque la desdicha no
ha menester medios, yo
sabrè hacer que la halle alli. *Vas.*

Glauc. Notable melancolia
es la tuya. *Guac.* Còmo puedo
perder, Clauca amiga, el miedo
à la triste suerte mia?

Glauc. Viendo quan segura estàs
de villana disfrazada;
y demas de esso, encerrada
donde no ha entrado jamás
nadie, que à buscarme viene,
y no dexandote vèr,
ni pudiendo otro saber
quien eres, ni quien te tiene
aqui, sino yo, parece
que es desconfiar de mí.

Guac. No lo creas, que yà vì
quanto tu lealtad merece.
Si sè que en casa naciste,
hija de antiguos criados
de Yupangui, y que en tus hados
primeros con el creciste:
Si sè que con Tucapel,
criado tambien, te casò:
y que esta Alquerìa te diò,
para passarlo con èl,
si no rica, acomodada:
Si sè que el dia que huvo
de fiarse de alguien, no tuvo
satisfaccion mas fundada
que en tì, por tu obligacion,
y porque sola vivias,
pues tan ausente tenias
à tu esposo, què razon
pudo aver para pensar,
que desconfie de tì?
Y porque creas que aqui
no me aflige esse pesar,
sabe, que mi desconsuelo
no es, sino que un bien q. huviera
solo para mì en que viera
à Yupangui, aun esse el Cielo
le niega à mi suerte esquiva;
pues apenas me dexó
aqui, quando le embiò
el Guascar à Ataliba:
de èl no he sabido, y con ser
la ausencia ruina de amor,
aun no es esse mi mayor
cuidado, sino temer
no aya muerto en tanto estruendo
como noticias nos dàn
quantos desde el Cuzco vàn
à Copacabana huyendo
por todo aqueste distrito,
donde en fè estoy solamente,
de que nadie al delinquente
busca donde hizo el delito.

Glauc. De dos estremos, no sè
qual venga à ser el mayor,
tu temor, ò mi temor.

Guac. Còmo?

Glauc. Como en ambas fue
una la pena cruel,
y contraria, pues si no
sabes de Yupangui, yo
tampoco de Tucapel;
y en tormento tan esquivo,
que el mio es mayor, es cierto,
pues tù temes que estè muerto,
y yo temo que estè vivo.

Guac. Esso dices? *Glauc.* Si supieras
tù lo que un marido ha sido,
à todas horas marido,
esso y mucho mas dixeras:
què es verle entrar muy hinchado,
diciendo::: *Sale Tucapel.*

Tucap. Glauca, la mesa,
y trae la comida apriessa,
que aunque no vengo cansado,
porque en diablos de alquilér
es gran cosa caminar;
con todo, si no el andar
cansa, cansa el no comer.

Glauc. Què miro? *Guac.* Desdichas (mias,
que han de descubrirme, pues
possible esconderme no es.

Glauc. Al cabo de tantos dias,
es esse modo de entrar
en tu casa? *Tuc.* Dices bien:

abrazame en parabien,
mas no sirva de exemplar,
que abrazo recien venido,
no es abrazo propietario,
sino supernumerario,
con gages de entretenido.
la. De qualquier suerte que sea,
agradezce mi deseo
el verte vivo *Tuc.* Què veo?
buelva à inflamarse mi idèa:
Hermosa Sacerdotisa,
que por mas que te disfraces,
no pueden obstar al Sol
nubes de villano trage,
ahora veo que eres
la Deidad, cuyas piedades
(compadecidas de vèr,
que por volver à buscarte
con Yupangui à la Marina,
ocasionaron mis males)
me han buscado, y me han librado
del cautivo vassallage
en que estaba; y pues à precio
de executar el dictamen,
que en mi inspiracion tus vozes
favor à favor añaden;
pues no contenta con que
libre en mi casa me halle,
tambien la palabra cumples
de que quando à ella llegasse,
avia de saber quien eras,
yà que lo sè, y sè que sabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes,
permite que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reconozca, à lo menos. (ces?
Guac. Hombre, que dices? què ha-
Glauc. El fue simple, y buelve loco.
Guac. Quando yo he podido hablar-
quando dictar en tus voces, (te?
que nada en mi nombre entables?
ni quando darte palabra
de que en tu casa me hallasses?
Tucap. No dissimules con migo,
que yà sè que las Deidades
hacen el bien, y no quieren
blasonar de que le hacen.
Glauca, este hermoso milagro,
que sin querer desdeñarse
de pisar de nuestro albergue
los siempre humildes umbrales,
se desdeña de que cuente
yo sus liberalidades,
es à quien debo la vida:
llega, pues, llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que à tus ojos me trae.
Glauc. Tucapel, no una aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aquessa Aldeana es
mi hermana, que à acompañarme
vino en tu ausencia.
Tuc. Que presto
lisonjeramente afable,
viendo que su gusto es esse,
te pones tù de su parte;
pero una cosa es que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tù
complacer con ella trates,
y otra obligarme las dos
à que yo ingrato los calle;
sepa el Mundo sus venturas:
Moradores de estos valles,
vecinos de aquestas selvas.
Guacold. No los nombres.
Glauc. No los llames.
Tuc. Como no? de igual bien todos
han de ser participantes:
vuestro antiguo compañero
Tucapel os llama, à darle
venid todos de sus dichas
el parabien. *Dentro Indios.*
Uno dentro No escuchasteis
sus vozes *Todos dentro* Si.
Uno. Pues lleguemos
todos à verle, y hablarle.
Guac Ay de mi! forzoso es verme.
Glauc. Retirate à aquesta parte
Retirase Guacolda, y salen algunos Indios.
Tod. Tucapel, muy bien venido
seas. *Tuc.* Que à todos abrace
es mi mejor bienvenida,
Uno. Desde el dia que faltaste

de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tuc.* Dios os guarde
por la merced. *Otro.* Es possible
que te vemos?
Tucap. Veis quan tarde
os parece que he venido?
pues ha sido por el ayre,
gracias à aquessa Deidad:
no te escondas, no te apartes,
que es bien que sepan la mucha
piedad que conmigo usaste:
ella es la que prodigiosa
ha tratado mi rescate:
llegad, llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.
Tod. Todos à tus pies rendidos,
te estimamos que le ampares,
y nos le traygas.
Guacold. Quién, Cielos,
pudo nunca semejante
acaso prevenir? *Glauc.* Dimos
con todo el secreto al traste,
si la conocen. *à parte los Indios.*
Ind 1. No es esta,
sino es que el deseo me engañe,
aquella Sacerdotisa,
que por no sacrificarse,
dél Templo huyò?
Ind. 2. Si, y por quien
tantas diligencias hace
Guascar: que à quien diga della,
ofrece tesoros grandes.
Ind. 3. Famosa ocasion tenemos
de enriquecer, en contarle
que està aqui, pues segun dice
la gente que va delante,
à Copacabana viene,
á que el Sol su enojo aplaque,
para volver à la lid.
Ind. 1. Supuesto que estos villages
al passo son, al camino
le salgamos, para darle
la nueva. *Ind.* 2. Dissimulemos.
Ind. 3. Tucapel, justo es descanses,
despues despacio hablarémos.
Tuc. Sabreis sucessos notables:
id aora con Dios. *Tod.* A Dios.
Entranse los villanos.
Tuc. Glauca, què ay con que regales
à tal huespeda? *Glau.* Bien digo
yo, oyendo tus disparates,
que fuiste simple, y que vienes
loco: que es, no me escuchaste,
mi hermana? *Tuc.* Tambien à mi
me escuchaste tù, que en valde
por complacerla, à que no
es quièn yo sè, me persuades;
y quando tù, por llevar
tus lisonjas adelante,
no la agassajes, sabrè
traer yo con que la agassaje,
pues por lo menos, estamos
en tan goloso parage.
que no faltarán tortillas
de maiz, y chocolate.
Guac. A què mas pudo llegar
mi desdicha? ya quedarme
aqui no es possible, ni irme;
quedarme, por si se esparce
quien soy; ni irme, pues no sè
donde Yupangui me halle.
Glauc. Solo un medio se me ofrece.
Guac. Què es?
Glauc. Por si buelve, oye aparte.
Hablan las dos à parte, y sale Yupangui.
Yup. Vehemente aprehension que siempre
me estas poniendo delante
aquella hermosa Deidad,
que vi iluminando el ayre;
dexa, dexa de seguirme
siquiera un rato, en que allane
que el vivir absorto, no es
dexar de vivir amante.
Hermosa Guacolda mia,
si otros hicieron constantes
los instantes de la ausencia
siglos no (ay de mi) te espantes,
que hallándolos yo hechos siglos,
los aya hecho eternidades:
dáme los brazos mil veces.
Guac Es tan inmenso, tan grande
el bien, Yupangui, de verte,
que es forzoso que le estrañe,
porque persuadirse un triste

à que ay contento, no es facil
En hora dichosa vengas,
que aunque siempre fuera amable
tu presencia para mí,
pues con afectos iguales,
tambien para mí eran siglos
las vidas de los instantes:
nunca en mejor ocasion
verte pude. *Yup.* Còmo?
Guacolda. Sabe,
que Tucapel ha venido,
y no sè con què dictamen,
empeorado de talento,
mejorado de lenguage,
se ha persuadido à que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud, con que
solicitando mostrarse
agradecido, me ha muerto,
culpa de amigo ignorante,
matar con buena intencion:
de suerte, que ya ocultarme
aqui no es possible, mira
adonde podràs llevarme,
pues yà, à no aver tú venido,
me iba yo à las soledades
de los montes mas incultos,
en cuyos pàramos, antes
que los ministros del Guascar,
ó los del Sol, me encontrassen,
ò las sañas del Leon,
ò las astucias del Aspid.
Yup No dudes que cuidadoso
solicite yo ausentarte
adonde nuestro amor pueda,
sin que el rencor nos alcance,
celebrar de nuestras bodas
las mas amorosas pazes.
O bello divino assombro, *Ap.*
no tanto tràs tí me arrastres,
yo irè tras tì *Guac.* No prosigues?
Yup. Si mi bien, buelva à cobrarme.
Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los juicios cabales.
Yup. por poder celebrar, digo,
de nuestras bodas las pazes,
me valì de Atabaliba,
à quien dì de todo parte.
El, por hija de quien tanto
siguiò sus parcialidades,
tomandome lo palabra
de que yo en su vassallage
aya de vivir, me ofrece
dichosas seguridades.
Jurado lo dexè, en cuya
fee, prevenido el viage
tengo: vente, pues, conmigo; *Ap.*
sino es que el ir me embarace
contigo yà otra hermosura.
Gua. Què ventura? Glauca, dame
los brazos, y à Dios.
Glauc. Los Cielos
con bien te lleven. *Vase.*
Guac. Cobarde
tus pasos sigo. *Yup.* Què temes?
que quando el assegurarte
no fuera en mi obligacion,
me obligàra el omenage
de aver dado à quien le dí
la palabra de llevarte
à su presencia.
Al entrarse diciendo estos versos, sale oyendolos Guascar, el Sacerdote, los Villanos, y todos los Indios que pudieren.
Inga. No era
menester que yo escuchasse,
para saber tus finezas,
y acrisolar tus lealtades,
que cumpliendo, Yupangui:::
Guacold. Triste pena!
Yupang. Estraño lance!
Inga. Con las palabras que à mí
me diste, seas quien trate
de llevar à mi presencia
essa infeliz, y no en valde,
al decirme essos villanos
de esse camino en el margen
que aqui quedaba, previne
que fuesses tù quien la hallasses;
à cuya causa, la nueva
me moviò à que me adelante
à ser el primero yo
que à ella admire, y à ti abraze.
Guacold. Què dolor!
Yupang. Yà aqui no ay mas,

que morir à todo trance.
Inga. Infausta, triste hermosura,
que timida, è inconstante,
desdeñas en ser esposa
del Sol la dicha mas grande,
èl sabe que quanto huviera
dado por hallarte antes
de vèrte, dierà despues
por no aver llegado à hallarte.
Superior causa, que tù
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
á que à mi pesar restaure
su sacrificio à las Aras,
su victima à los Altares:
Llevadla al Templo, que oy,
sin esperar dias legales,
ha de morir: què esperais?
quitadmela de delante,
que temo que me enternezcan
los desatados cristales,
que aun suelen ser vivo afeyte
de menos bello semblante.
Guac. Primero::: *Yup.* Ay de mí!
Guacold. Que llegue
à morir, has de escucharme.
Ing. Què podràs decirme, quando
apostatamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego ultrage?
Guac. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que hace
à toda ley natural,
que un Dios beba humana sangre,
y dentro de una ley misma
el fiel muera, y el fiel mate,
no lo he de hacer, que no quiero
(aunque en mì esta razon cabe)
escandalizar, y assi,
para otra apelo. Mi padre,
à quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliba,
sabiendo que me inclinasse
amor à un Cacique noble,
por ser de opuesto linage,
forzada me traxo al Templo,
donde mientras èl no falte,
he vivido, con estar
casada en secreto antes;
y assi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.
Ing. Contra que essas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
una sola razon baste:
quièn fuera noble, y felize
tanto, que esposo, y amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir, te dexàra, aleve?
Y assi, mientras no declares
quien es, y èl muera, en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo uno,
y en lo otro mis vandos Reales,
será en valde que te admita
la apelacion. *Guac.* Mas en valde
será, advertida en su riesgo,
decirlo yo, pues librarle
à èl de su afrentosa muerte,
hará la mia suave.
Ing A esso te resuelves? *Guac.* Sí.
Inga. Yupangui, ella no sabe
la lastima que se quita
con los zelos que se añade:
persuadela tù à que diga
quien es, pues con esso hace
menos grave su delito,
y podrà ser que la salve
la apelacion. *Yup.* Para què
quereis, señor, que me canse
en persuadirselo à ella,
si el decirlo yo es mas facil,
à precio de que ella viva?
Ing. Luego tù el complice sabes?
Yup. Sí señor. *Ing.* Por tì me vienen
todas las felicidades,
y oy la mayor en saber
de un agressor tan cobarde,
de quien no estarè vengado,
sin que el corazon le arranque:
què aguardas, pues? quièn es?
Yup. Yo. *Enojase el Inga.*

Inga. Què dices?
Yup. Que no te espantes,
pues de ocultacion, y hurto
fuiste tù quien me enseñaste
el modo, quando dixiste
que para tì la robaste.
Inga. Pues como, traydor vassallo,
falso amigo, criado infame,
la confianza ofendiste
que hice de tì? *Gua.* No le ultrajes
que no es èl. *Yup.* Si soy.
Guac. No es,
que yo, creyendo librarme,
fingi esposo, que no tengo,
y èl, por pensar que templasses,
siendo èl, tu enojo, esso ha dicho;
y assi, què esperais? llevadme
donde à precio de que èl viva,
con roxa purpura bañe
las aras. *Yup* Yo soy, à mì
me llevad, donde derrame
deshecho coral, qué ilustre
mas el Altar, que le manche,
à precio de que ella viva.
Inga. Si ambos lo desean constantes,
yà que por Sacerdótisa
el castigo no la alcance,
alcancela por aver
profanado el Templo, iguales
mueran los dos: què esperais?
llevadlos, pues, de aqui.
Al llevarlos, se desasen y se abrazan.
Yup. Antes,
dulce esposa:: *Guac.* Amado dueño::
Yup. Que yo espire:::
Guac. Que yo acabe ::
Yup. Felìz con mirarte muera.
Guac Felìz yo con abrazarte.
Inga. Apartadlos, divididlos.
Apartanlos, y bolviendose à desasir, se buscan.
Yup Triste pena! *Gua.* Dolor grave!
Yup. Mas aunque todos me fuerzen,
Guac. Mas aunq todos me arrastren,
Yup. Bolver podrè. *Guac.* Podrè ir
Los dos. A darle el ultimo vale.
Gu. Noble dueño:: *Yup.* Esposa mia::
Ing. Què esto sufran mis pesares!
llevadlos, digo otra vez,
donde no se vean, ni hablen.
Guac. Hasta perderle de vista,
à aqueste tronco me enlaze.
Abrazase à una Cruz.
Yup. En aqueste arbol me enrede,
hasta que à verla no alcance.
Abrazase à otro Arbol.
Guac. Y pues que no acaso fuiste
el que vencer fieras sabe,
à cuya causa, te han puesto
colocado en tantas partes.
Yup. Y pues Platano no acaso
eres, en quien veo la Imagen,
que desde que la vì, tuvo
en el alma por caracter.
Quieren desasirlos, y no pueden.
Guac. Tù me favorece, puesto
que tienes poder tan grande
en fieras, y fieras son
los hombres que usan crueldades.
Yup Tù me ampara, pues en tì
me ocurre su luz radiante.
Guac. Infelìz amante esposo:::
Yup. Infelìz esposa amante:::
Guac. A Dios. *Yup.* A Dios.
Inga Còmo assi
permitìs verse, ni hablarse?
Uno. Como à apartarla del tronco
no hay fuerza, señor, que baste.
Otros. Como no ay para moverle
fortaleza que le arranque.
Inga. Todo, Cielos ha de ser
prodigios en estos Valles
de Copacabana, siempre
que à pisar llego su margen?
Con què, ò soberano Sol,
que adoro, no digo padre,
desenojarte podrè,
si traerte no es bastante
por una victima dos?
Respondeme, què te aplace
de mì, para que execute
tus ordenes? *Sale la Idolatria.*
Idol. Que los mate,
les dirè *Inga.* Si en una estatua
mil respuestas solias darme,
como en mil estatuas oy

que à tu Templo se retraen,
aun no dàs una respuesta?
Idol. Si darè. *Inga.* Dicha notable,
pues que yà desenojado
responde :: què harè, dì?
Idol. Darles: :
muerte iba à decir, y no
puedo pronunciar. *Inga.* No calles
tu decreto, pues me vès
obediente à executarle.
Idol. Si deseas :: proseguir
no puedo, que al declararme,
tengo un dogal en el cuello,
y en el corazon un aspid
Si pretendes :: no es possible
que yá en mis Idolos hable,
siendo para mì dos vezes
bronce el bronce, y jaspe el jaspe,
con que mas estatua que ellos,
todos mis sentidos yazen.
Ing. Si hablarme empiezas, por què
no prosigues? y si es darme
à entender, que hasta que mueran
no merezco que me ampares,
yà que apartar à los dos
de los dos troncos no es facil,
flechados en ellos mueran,
por sacrilegos amantes:
disparad contra sus pechos.
Guac. Arbol, pues tal poder traes::
Yup. Deidad, pues tal poder tienes::
Guac. Tù me ampara.
Yup. Tù me vale.
Desaparecen los dos asidos à los arboles, y suenan truenos, y ruido de terremoto.
Inga. Què aguardais? disparad, digo
Uno Contra quièn? si ciego el ayre,
el mismo polvo, la misma
arena nos ciega, que antes.
El terremoto, y caxas à un tiempo.
Dent. Arma, arma : guerra, guerra.
Inga. Si el Español en mi alcance
viene, quien duda que venga
con èl quien al viento esparce
nieblas, que à la vista cieguen;
nieves, que el incendio abrasen?
No doy passo que no sea
tropezando en mi cadaver;
y pues contra sus encantos
no ay fuerza, ò poder que baste,
al Templo. *Vase.*
Unos Al monte *Otros* A la selva.
Todos. Sin duda, Cielos, es grande
este Dios de los Christianos,
pues tantos portentos hace.
Vanse huyendo.
Pizar. dent. A ellos, Españoles.
Todos dentro. A ellos. (ren
Piz. dent. Mueran antes q. se ampa-
de las breñas. *Idol.* Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, montes, mares,
no bastaba enmudecerme,
sino à mì de mì privarme?
Pero què mucho que vea,
contra mì prodigios tales,
el dia que ella se ampara
de la Cruz, y que èl se vale
del Platano, que atributo
de MARIA es, à cuya Imagen
tan fixa en el alma lleva?
mas no por esso desmayen
mis rencores, y pues soy
genio de las tempestades,
mi aliento el ayre inficione,
mi fuego los campos tale,
mi rabia los frutos yele,
mi ira las miesses abrasse,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclamen,
à los embotados filos
de pestes, sedes, y hambres,
ninguno pueda lograr
en las siguientes edades,
vèr, que mejor Sol, en brazos
de mejor Aurora nace.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimias, y sale por una parte Don Lorenzo de Mendoza, Conde de Coruña, con acompañamiento, y por otra Don Geronymo Marañon, Gobernador de Copacabana.
Gov. O feliz, ò gran Don Lorenzo
de Mendoza, rama invicta

del Infantado, y glorioso
blason de Coruña, el dia
que del Segundo Phelipe,
que eternas edades viva,
Virrey, señor, os merecen
estas conquistadas Indias.

Conde. Su Magestad q. Dios guarde,
sin propios meritos, fia
de mi su govierno, en fé
de que en la obligacion mia
le sirva el afecto, yà
que el merito no le sirva.
Y pues para el que desea
acertar, tomar noticias
el primer passo es, de quien
puedo mejor adquirirlas,
que de quien, por Montañès
Marañon, es en Castilla
tan ilustre, y por su cargo
es en aquestas Provincias
Governador de tan grave
puesto, como èl mismo explica,
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan?

Gover. Què noticias podrè daros,
que vos no traygais sabidas,
pues todas han ido á España,
yà contadas, y yà escritas?
Fuera de que son tan grandes
las inmensas maravillas
que obrò Dios, y obrò su Pura
Virgen Madre sin mancilla,
desde el dia que en Perù
la Cruz entrò, y desde el dia,
que la invocacion del Nombre
dulcissimo de MARIA
se oyò en èl, que me parece
que un casi agravio sería,
presumiendo no saberlas
vos, el ossar yo decirlas.
Y assi, os suplico, señor,
me escuseis de que repita
que la Cruz domeñò fieras,
(victoria muy suya antigua)
que MARIA apagò incendios
nevando sus manos mismas
blancos copos; que con lluvias
de arena, y polvo, la vista
al idolatra dos vezes
cegò; y que tan peregrinas
obras (viendo que sus vanos
Idolos enmudecian
al sonido de aquel nombre,
y de aquel tronco à las lineas,
introduxeron la Fè)
que entre los que se bautizan,
y los que idolatras quedan,
huvo vandos, huvo cismas,
y dissensiones; y en fin,
que siguiendo las conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco, Chucuito, y Lima,
de cuyos Conquistadores,
apenas uno ay que viva:
murió Guascar prisionero,
y su hermano Atabaliba,
no sè còmo; y pues no son
estas cosas para dichas
tan de passo, remitamos
à la historia que lo escriva,
y vamos à lo que oy
toca à la obligacion mia,
y en Copacabana hablèmos
no mas, pues cosa es sabida
que à un Governador no toca
hablar como Chronista.
Es Copacabana un Pueblo,
que casi igualmente dista
en la Provincia que llaman
Chucuito, pocas millas
de la Ciudad de la Paz;
y Potosi, sus campiñas
son fertiles, sus ganados
muchos, y sus Alquerìas,
de frutas, pescas, y cazas
abundantes siempre, y ricas,
cuya opulencia, en su lengua,
à la nuestra traducida,
Copacabana, lo mismo
que piedra preciosa explica.
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor que en sus montes
yace aquella peña altiva,
que Adoratorio del Sol
fue un tiempo, por ser su cima

donde diabolico impulso
hizo creer, que el Sol podia
dár à su hijo, para que
los mande, govierne, y rija.
A esta causa, entre la peña,
y la procelosa orilla
de una gran laguna, que hace
el medio contorno Isla,
se construyò Templo al Sol,
en cuyas Aras impìas,
Faubro al Idolo llamaron
superior, que significa
Mes santo, y mientras el Cielo
no nos revele el enigma,
ocioso es que discurramos
aora en su ethimologia.
En èl, por los reservados
juicios de Dios, las insidias
del antiguo aspid, y en otros
Oraculos respondian,
inspirando abominables
ritos, cuya hidropesìa
de sangre, mal apagada
con la de las brutas vidas,
passò à beber la de humanas
virgenes Sacerdotisas.
En fin, siendo como era
Copacabana la hidra
principalmente despues
que à su Templo retraìdas
traxo la guerra en estatuas
todas sus falsas reliquias.
En fin, siendo (à decir buelvo)
Copacabana la hidra
de tantas cabezas, quantas
el padre de la mentira
en cada garganta mueve,
en cada anhelito inspira,
fue la primera en quien Dios
logrò la feliz semilla
de su Fè, siendo primeros
Obreros de su Doctrina,
de Domingo, y de Agustino,
las dos sagradas Familias.
Roma de America ay
quien piadoso lo publìca,
pues bien como Roma, siendo
donde mas vana tenia
la Gentilidad su Trono,
fue donde puso su Silla
triunfante la Iglesia, assi
donde mas la idolatria
reynaba, puso la Fè
su Española Monarquia,
mostrando quan docta siempre
la Eterna Sabidurìa,
donde ocurre el mayor daño,
el mayor remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
raìzes prendieron, tan fixas,
que à marchitar no bastaron
sus flores todas las iras
del tiempo, pues padeciendo,
destemplado todo el clima,
hambre, peste, y mortandad,
no por esso desconfian,
atribuyendo à que sean
sus Dioses quien los castiga,
pues antes atribuyendo
à Christo, y su Madre pia,
que sus passados errores
trata con blanda justicia,
para aplacarla, trataron
hacerla una Cofradia:
(porque al fin, en voz de muchos
suenan mas las rogativas)
Mas como siempre el demonio
obstinadamente lidia
en estorvar devociones,
vandos introduxo, y riñas
entre dos nobles linages
sobre que Patron elijan:
los Urisayas de quien
Cabeza es Andrès Jayra,
anciano, Cacique noble,
que allà en sus ritos solia
ser Sacerdote del Sol,
sabiendo quanto domina
sobre las pestes su canta
intercesion, solicita,
que sea San Sebastian
Titular de la obra pia.
Otro, de los Anasayas
Cabeza: que oy se apellida,
por ser de aquella Real sangre,
Francisco Yupangui Inga,

en que Maria ha de ser
la Pasrona, y no otro, insta.
Estas, pues, dos opiniones,
escusando que à rencillas
passassen, conviene en que
à los votos reducidas,
la mayor parte venciesse;
pero la noche del dia
en que avian de juntarse
à resolver la porfia,
con estar las heredades
de unos, y otros tan vecinas,
que en todos aquellos pagos
unas con otras alindan,
amanecieron las miesses
de aquellos que defendian,
que Maria avia de ser
la Patrona, tan floridas
con el riego de una nube
Celestial, que daba grima
al vèr las de los opuestos
tan aridas, y marchitas;
dando consuelo mirar
tan juntos triunfos, y ruinas,
y que en un espacio mismo
hubiesse union tan distinta,
como ser todo esto flores,
siendo todo aquello aristas.
Por algunos dias durò
la admiracion, repetida
la lluvia desde la noche
al Alva, y desde su risa
hasta otra noche, tan claro
Sol, que brotaban opimas
(à vista de otras, que estaban
mustias, yertas, y marchitas)
las mazorcas del maìz,
y del trigo las espigas.
Con este prodigio, quièn
dudàra, que reducidas
las opiniones, quedàsse
por su Patrona Divina
la siempre llena de gracia,
siempre intacta, y siempre
limpia,
Ni quièn dudàra tampoco,
que yà una vez elegida,
fuesse todo frutos, todo
salud, abundancia, y dicha?
Pero entre tantos favores,
no faltan penas que aflijan,
bien que tales penas, ellas
se padecen, y se alivian,
siendo ellas mismas remedio
del achaque de sì mismas.
Es, pues, el gran desconsuelo
de los que mas solicitan
su culto, no tener para
colocar en la Capilla
que labra la Esclavitud
una Imagen de Maria.
Mil diligencias se han hecho,
pero como à estas Provincias
aun no han passado los nobles
Artes de España, es precisa
cosa que supla la Fè
lo que no alcanza la vista.
Dirà la objeccion, que còmo
no avia Arte, donde avia
estatuas de tantos Dioses?
y hallàrase respondida
con saber que eran estatuas
tan toscas, tan mal pulidas,
tan informes, y tan feas,
como una experiencia diga,
pues el Christiano Cazique,
que dixe que defendia
de Maria el Patrocinio,
viendo la gente afligida,
y ansiosa por una Imagen,
se ofreciò à que èl la daria,
como la tenia en su mente,
hecha por sus manos mismas.
Bien creìmos todos, viendo
entrar con tanta ossadìa
en su fabrica gloriosa,
que por lo menos serìa
una que supliesse, yà
que no primorosa, y linda:
pero con ser la materia
de que intentò construirla
tan docil, como es el barro,
pues no ay, sin que se resista,
cincèl à que no obedezca,
buril à que no se rinda,
muy pagado de su hechura,

la traxo, tan deslucida,
tan tosca, y tan mal labrada,
sin proporcion en sus lineas,
ni primor en sus facciones,
que irreverente, movia
mas, que à adoracion, à escarnio,
mas, que à devocion, à risa;
de que se infiere quan brutos
sus simulacros serian,
pues este juzgò bastar
hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
se viò, de vayas, y gritas,
que desde alli no ha salido
de un aposento en que habita,
donde apenas dexa vèrse
de su esposa y su familia,
con què intento, no sè; pero
sè que durando en la Villa
el desconsuelo de vèrse
las esperanzas perdidas,
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradìa,
à que entiendo que hago falta,
si mi fè no los anima:
Y assi que me deis licencia,
mi rendimiento os suplìca,
por juzgar que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.
Cond. De vuestras noticias quedo,
por mas que escuseis decirlas,
bastantemente informado;
y pues no es justo que impida
mi detencion vuestro zelo,
id, donde de parte mia
à la Esclavitud dirèis
que la ruego que me admita
por su hermano, y en mi nombre
la ofrecerèis para el dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre; y sea precisa
ley que me ayais de avisar
de quanto logre, y consiga
tan piadoso afecto.
Governad. En esso,
y en todo, es justo que os sirva
mi obediencia.
Cond. El Cielo os lleve
con bien.
Vase el Conde, y Acompañamiento.
Govern. Guarde èl vuestra vida:
Vamos, deseos, no haga
falta la persona mia,
porque primeros fervores
que la necesidad dicta,
en viendola remediada,
con poca causa se entibian. *Vas.*
Correse una cortina, y se vè à Yupangui en trage humilde de Español, con tallèr, herramientas, y demàs instrumentos de Escultor, como labrando una estatua tosca de madera, cuya altura ha de ser de una vara, poco mas, ò menos; y mientras dice los versos, estè siempre haciendo que trabaja.
Yupang. Yà, Purissima MARIA,
que mejorando de suerte,
te adorò sin conocerte,
la ciega ignorancia mia:
y yà que el felice dia
de conocerte llegò,
llegue el de que logre yo
esta aprehension, que vehemente
insta en que copiarte intente,
y en que lo consiga no.
Bien sè que nunca aprendì
este Arte; pero no sè,
què interior caracter fue
el que en el alma imprimì
desde el punto que te vì,
que aunque tan ruda se halla
al desbastar esta talla
la agilidad de mi estrella,
siendo impossible el tenella,
es impossible el dexalla.
Si quando al barro fiè
el primer diseño mio,
te hallaste de mi alvedrio
no bien servida, porque
massa quebradiza fue
del primer Adàn, en cuyo
daño original arguyò,
no comprehendida, quan mal
pudiera en su original
copiarse retrato suyo:

Yà en mejor materia fundo
este segundo diseño,
pues te fabrico de un leño,
à honor del Adàn segundo.
Permite, pues, que vea el Mundo,
que en esta fabrica mia,
pues à un madero se fia,
se aunen à mejor luz
la materia de la Cruz,
y el retrato de Maria.
Y vos, Niño Dios, que aquí
gozando los tiernos lazos
de sus amorosos brazos,
significar pretendì,
pues no ay facultad en mì,
ni para dexar la accion,
ni para su perfeccion,
usad de vuestra piedad,
ù dadme la habilidad,
ù quitadme la aprehension.

Sale Guacolda, vestida yà en trage de Española.

Guac. Aunque te enojes, Francisco,
de que entre donde deseas
tanto estàr solo, no puedo
escusarlo. *Yup.* Maria bella
dulce amada esposa mia,
contigo enojarme? ofensa
haces à mi amor. *Guac.* Si veo
que à todos, señor, ordenas
que no entren aqui, què mucho
que yo disgustarte sienta?

Yup. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda,
fuera de que tù no haces
compañia, con que es fuerza
que la soledad tampoco
estorves. *Guac.* De què manera
ni estorvar la soledad
yo, ni hacer compañia pueda,
no sè, que al parecer son
proposiciones opuestas.

Yup. No son, que el q. ama, y lo amado
son solo una cosa mesma;
y assi, viviendo yo en tì,
y tù en mì, la consequencia
es facil de que no añades
nuevo numero à la cuenta;
con què alma del alma, y vida
de la vida, cosa es cierta,
que ni acompañas ni estorvas,
pues de la misma manera
que en presencia estàs conmigo,
estàs conmigo en ausencia.

Guac. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar à todas horas
aqui, no es en consequencia
de que otros no entren, sino
porque nada te divierta
la ocupacion; pues por mucho
que te desveles en ella,
mas la debemos à quien
hacer el obsequio intentas,
pues debemos à Maria,
despues de tantas tragedias
como passamos, huyendo
de Guascar, tantas miserias
como despues padecimos,
acosados de la guerra,
hasta venir à tomar
puerto en nuestra misma Tierra,
la suma felicidad
de llegar à conocerla,
y admitir la Ley de un Dios
de tan divina clemencia,
y tan humana piedad,
que primero que yo muera
por èl, ha muerto por mì,
que fue el dictamen de aquella
natural luz, que à no verme
sacrificada hizo fuerza.
Y assi, dandole las gracias,
libres de tantas tormentas,
passemos à la disculpa
de que embarazarte venga.
Los Urisayas, movidos
de Andrès Jayra, su Cabeza,
la ocasion aprovechando
de tu retiro, y la ausencia
del Governador, han hecho
oy junta, y resuelto en ella,
que no se haga Cofradia,
pues no ay para quien hacerla,
el dia que no ay Imagen:
los Anasayas con esta

novedad, viendo que tù
en el empeño los dexas,
y no pareces, se han dado
por vencidos; de manera,
que à estas horas estàn todas
tus pretensiones desechas,
tus diligencias frustradas,
y tus esperanzas muertas.
Yup. No estàn, y pues tan à un tiempo
de unos la accion, y la quexa
de otros llega, que podrè
á entrambos satisfacerla:
à los unos con que tienen
Imagen, pues yà està hecha:
y à los otros con que no
me ausentò menor tarea,
que la de estar labrando,
no dudes que se convenzan:
cierra este tallèr, y nadie
entre en èl, hasta que buelva. *Vas.*
Guac. Inès. *Sale Glauca.*
Glau. Què mandas? *Guac.* Que cierres
de este aposento la puerta,
y traygas la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de hombres, llegue
dia en que nos amanezca
tu Aurora en Copacabana. *Vas.*
Glauc La llave no dà la buelta,
y temo que he de quebrarla,
si porfio, quede puesta
en la cerradura, pues
aqui nadie sale, ni entra
Al irse por una puerta, sale por otra Tucapel.
Tucap. Cè, Glauca, Glauca?
Glauc. Quièn es
quien de esse nombre se acuerda?
Tucap. El menor marido tuyo,
que humilde tu mano besa.
Glauc Mejor diràs, mi mayor
quebradero de cabeza.
Vèn acà, bestia en dos pies,
que son las peores bestias,
si sabes que nuestro amo,
obligado à la fineza
con que à su esposa la tuve
disfrazada, y encubierta,
apenas se viò en su casa,
quando nos reduxo à ella,
en tiempo de tantas hambres,
ansias, pestes, y miserias.
Si sabes, que no queriendo
admitir la verdadera
Ley, que ellos, y yo admitimos,
durando siempre aquel tema
de los passados furores,
fantasìas, y quimeras,
que à tiempos de tì te privan,
te echò de casa, con pena
de que si bolvias à entrar
idolatra por sus puertas,
te avia de moler à palos,
còmo con tal desverguenza
ossas llegar hasta aqui,
sin que su castigo temas?
Tucap. Como la necesidad
tiene la cara de hereja,
tan mala, que es menor daño
el ver la tuya, que el verla.
Desacomodado, y pobre
perezco; y viendole oy fuera
de casa me atrevì à entrar
à pedirte que te duelas
en este estado de mì,
porque esperar à que sea
Christiano, serà impossible,
que ay otro yo, que en mì reyna,
à quien ofrecì alma, y vida,
quando presumì que fuera
la Sacardotisa quien
me avia traido à tu presencia.
Glauc. Pues dile à esse señor diablo
que tus acciones govierna,
que digo yo que es un tonto,
pues yà que à pedir te fuerza,
pedir diciendo pesares,
es politica muy necia:
Con esto, y con que en tu vida
ni me hables, ni me veas,
vete, ó no te vayas, pues
podrà ser que el amo venga,
y à los susodichos palos
execute la sentencia. *Vase.*
Tuc. Oye, aguarda: no es possible
seguirla, sin que me vea

la demàs gente de casa;
y yà que solo me dexa
en este zaguan, adonde
ay à un aposento puerta,
y està en èl la llave, tengo
de vèr si ay algo que pueda
llevarme àzia allà, con que
repare alguna pequeña
parte à mi necesidad.
Mira por la cortina, sin correrla.
Mas què inutil diligencia!
pues todo quanto ay aqui,
solo son quatro herramientas,
y una mal formada estatua:
quièn creerà ser tan adversa
la infame de mi fortuna,
que yà que à hurtar me resuelva,
quando me dà la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
cepillos, cinceles, sierras,
y escoplos, algo valdràn,
con todos cargar pretenda.
Vase sin abrir la cortina
Idolat. dent. Ladrones, ladrones.
Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el taller, y sale huyendo.
Tucap. Cielos,
muerto soy, si aqui me encuentran:
quiera mi suerte:: *Voz.* Ladrones.
Tu. Que acierte à dar con la puerta.
Vase, y sale la Idolatria.
Idol. Si daràs, porque estas voces
solo en tus oidos suenan,
articuladas de mi,
porque al ir huyendo de ellas,
te aya hecho el temor que en todo
tropieces como tropiezas,
para que, sin que aya mano
tan sacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme,
que execute la violencia
de derribar essa estatua,
la halle quebrada, y deshecha
su Artifice, que aunque yo
por mano del hombre pueda
(ya lo dixe) obrar insultos,
no sè què se tiene esta
aun no Imagen de Maria,
que su respeto me fuerza
à aver hecho en el acaso
tolerable la indecencia.
Diga la historia que hallò
su fabrica descompuesta,
mas no diga, que huvo quien
ossasse descomponerla.
Quièn creerà, que quando estoy
huida, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquia,
de Magestad tan suprema,
como en esta mayor parte
del Mundo, tuve sujetas
à mi Imperio tantas gentes,
tantos Mares, tantas tierras,
y tantas adoraciones,
solo, gima, llore, y sienta
pensar que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro
cuerpo que con tres cabezas
equivocàba lexanas
noticias de que Dios sea
Uno, y Trino, se ha de vèr
(ay de mi!) la Imagen puesta
de Maria, porque es
cerrarme todas las puertas
à la esperanza de que
jamàs à cobrarse buelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yà sè que donde llega
la devocion de Maria,
para siempre vive, y reyna?
Pues què, si à aqueste dolor
se añade (què no ay pequeña
circunstancia que no aflija)
si entre las grandes se encuentra
el vèr que un Indio bozal,
sin mas arte, ni mas ciencia,
q. un rasgo, un viso, un bosquexo,
que èl se dibujò en su idèa,
le persuade à que ha de hacer
escultura tan perfecta,
que, retrato de Maria,
ser colocada merezca?
Bien sè quanto es impossible
conseguirlo su torpeza,

mas la fè con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè
aun mas que en la suficiencia,
no ha de aver medios que no
ponga, astucias, y cautelas,
no solo en desvanecer
el afan de sus tareas,
pero el efecto à que aspira,
haciendo que no le tenga
la Congregacion, à cuya
causa moverè pendencias,
rencillas, y dissensiones
entre aquessas dos opuestas
familias, de suerte, que
tan desde luego se enciendan,
que desde luego se escuche
decir à espadas, y lenguas:
Ella, y unos. Mueran oy los Anasayas.
Ella, y otr Oy los Urisayas mueran.
Vase la Idolatria, y salen acuchillandose Andrès contra Yupangui, y en los dos vandos todos los que puedan, y Tucapel.
An. Aqui, deudos. *Yu.* Aqui, amigos.
Tuc. Vèr de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? *Dent.* Pàra, pàra.
Sale el Governador.
Gov. Acudid todos apriessa:
tened, apartad, què es esto?
en quatro dias de ausencia,
hace mi persona falta,
de suerte, que lo que encuentra
primero, es un alboroto
tan grande? *Yup.* Que me detenga
tu respeto, es justo *And.* Solo
èl mi colera pudiera
suspender. *Gov.* Essa atencion
por aora os agradezca
el no embiaros à una carcel,
hasta que la causa sepa,
por si antes de escrivirla,
es capàz de componerla:
què ha sido esto? *Yu.* Andrès Jayra
lo dirà, que es bien prefiera
la autoridad de sus canas,
y fio de su nobleza,
que no dirà cosa que
no estè en toda razon puesta.
And. En fè de essa confianza,
usarè de la licencia:
Yo, señor, que un tiempo fuy
(bien como todos) de aquella
idolatra ceguedad,
que creyò que el Sol pudiera
siendo sin alma, y sin vida,
solo un material Planeta,
avernos dado à su hijo;
oyendo la diferencia
que ay de Criador à criatura,
y viendo las excelencias
de Ley tan en natural
razon, que para creerla,
sin sus milagros, bastàra
la suavidad de sì mesma.
Convencido en mi passado
error, la admitì, y con ella
la piadosa Esclavitud
de la gran Patrona nuestra.
He assentado este principio,
para que nunca se crea
que es relaxacion en mì
aver hecho resistencia
à que mientras que no aya
decente Imagen, que pueda
colocarse, estèn la obra,
y la Esclavitud suspensas.
En esto yo, y mis parciales
hablamos, y como llegan
las vozes de un barrio à otro
tan otras, que no son ellas;
quexoso Francisco Inga
de que yo hiciesse en tu ausencia
junta sin èl, llegó à hablarme
con mas passion, que paciencia:
yo tambien (no me disculpo)
debì de dàr la respuesta
sin paciencia, y con passion;
de suerte, que à las primeras
razones, viendo èl, y yo
quanto mejor se remedia
una injuria de la espada,
que una herida de la lengua;
llegamos à lo que has visto
diga èl si ay mas causa que esta.
Yup. Còmo puedo yo negar,

que essa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadiré, señor,
que reñimos tan apriessa,
que no huvo lugar de que
lo que iba á decirle, sepa;
y assi, permitid que aqui
diga lo que allá dixera.
Gov. Decid. *Yup* Concedo que erré
en la escultura primera
la materia de la Imagen
que ofrecí, y en consequencia
de que no hay humano yerro,
que no le dore la enmienda,
de las varas del Maguey,
por ser preciosa madera,
é incorruptible, otra Imagen,
desbastadas las cortezas,
del corazon he labrado,
por parecerme que sea
corazon, é incorruptible,
de ambos decente materia.
A satisfacer con esto,
unos, de que Imagen tengan,
y á otros, de que mi retiro
no de otra causa proceda,
iba, quando (yá lo dixo
Andrés) la colera nuestra
no dió á platicas lugar;
y puesto que tu presencia
le dá, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfacerse
de verdad tan manifiesta,
en buen parage se halla,
pues está mi casa cerca.
Gov. Yo, no por satisfacerme,
que fuera dudarlo ofensa,
la hechura iré á ver, por sola
la curiosidad de verla.
Tod. Todos sirviendote irémos.
Yup. Venid, pues.
Tucap. Porque no tenga
sospecha de que yo fui
el que dió con todo en tierra,
con todos iré, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el agressor.
Entran por una puerta y salen por otra
Yupang. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen está,
aveis de oirme una advertencia.
Gov. Qué es?
Yup. Que estando solo en blanco,
aver de cumplir es fuerza
aora en lo que no es
lo que será, quando tenga
la encarnacion de los rostros,
y manos, y la viveza
de la estofa del ropage,
que es lo que no he de ponerla
yo, sino un Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco obstenta.
Gov. Claro está que en blanco, solo
dá de lo que ha de ser muestra.
Yup. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labré es esta.
Corre la cortina, y veese el taller derribado, la estatua deshecha, y los instrumentos esparcidos.
Todos. Qué Imagen?
Yup. Cielos, qué miro!
Gov. Que aqui solo á verse llegan
mal desunidos pedazos,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dan señas.
And. Esto es lo que nos traeis
á vér, con tan satisfecha
presuncion?
Gov. Cómo en disculpa
no hablais desta inadvertencia?
Yup Como un dolor, que en menores
pedazos que essos, me quiebra
el corazon en el pecho,
ha embarazado la lengua
la voz, y tras ella el uso
de sentidos, y potencias.
And. Bien se vé que esto no es mas
que un imaginario tema
de manía; y pues que tengo
tan á vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir á ser, no os parezca
rebeldía el mantener

que hasta que aya Imagen bella,
no ha dé aver Congregacion;
y assi, vos por vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexeis á quien lo entienda.
Gov. Quièn os persuadiò à que pudo
aver sin estudio ciencia?
Tucap y unos. Què delirio!
Otros Què locura! *Vanse.*
Yup Por mas que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconsuela
mas el mirar vuestro ultrage,
que el padecer mi verguenza.
Si es, Señora, esto en castigo
de que un bruto Indio se atreva
à copiar vuestra hermosura,
humildemente sobre estas
antes que fabricas, ruinas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quites la aprehension,
ó me deis la suficiencia:
porque mientras que de vos,
ó el olvido no me venga,
ò no me venga el favor,
por mi no ha de quedar esta
viva Fè de que he veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y::: *Sale Guacol.*
Guacold. Francisco,
què es esto que la pendencia,
antes, despues el concurso
de gente, absorta, y suspensa
me tuvo, sepa què ha sido.
Yup. Què quieres, Maria, que sea,
sino poca suerte mia?
Corre la cortina.
Mira; pero no lo veas,
no te quiebre el corazon
vèr mi dicha en polvo embuelta
quièn aqui, quando sali,
entro? *Gua.* Nadie, que yo sepa.
Yupangui. Pues sabràs:::
Glauc dent Què atrevimiento
es este? *Yup.* Mas oye, espera:
què es esso, Inès?
Salen Glauca, y Tucapel.
Glauc. Que no solo
aqui Tucapel se entra,
pero que no ay como echarle
de casa. *Tuc.* Mi muerte es cierta
Yup Vén acá, no te he mandado
que no entres por estas puertas?
Tuc. La novedad de entrar todos,
me permitio la licencia.
Yup Y quando todos se ván,
cómo tú solo te quedas?
Tuc. Como aunque mas lo procuro
nunca encuentro con la puerta.
Yup. Qué necia disculpa! pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu ossadía,
no ha de ser, sino de aquesta:
entra à essa quadra.
Tucap. Los palos
llegaron, pues quiere que vea
el daño que hice *Yup* Y en una
caxa, que hallarás en ella,
pon quanto hallares alli
de instrumentos, y herramientas,
y carga con ello, y ven
conmigo, porque tú á cuestas
lo has de llevar donde yo
te mandáre. *Tuc.* Considera:::
Yupangui. Qué?
Tucap. Que no podré llevarlo.
Yupang. Por qué?
Tucap Porque yá experiencia
tengo de que para esso
no alcanzan, señor, mis fuerzas.
Yup No repliques, que ha de ser.
Tucap No ha de ser.
Yup Si ha de ser, entra,
que es servicio de Maria.
Tuc. Yá el obedecerte es fuerza.
Yup. Tú, querida esposa mia,
licencia me dá á una ausencia,
que nadie ha de verme, hasta
que con la escultura buelva,
hecha toda una ascua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al arte le ha faltado.
Guac. Para eso pides licencia,
quando para esso aun mi amor
te rogára que te fueras?
Solo me pesa que este,

de pestes, hambres, y guerras,
tan en necesidad suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas:
pero yá que no es possible,
debate yo una fineza.

Yup. Qué es?

Guacold. Que te lleves contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y si no
te bastare el precio de ellas
para pagar el dorado,
con una S, y Clavo sella
mi rostro, que pues esclava
dos veces, de Maria bella
una, y otra tuya soy,
à ninguno hará estrañeza
vér que esclava de dos dueños,
uno para otro me venda.

Yup. Qué quieres que te responda,
sino que no me enternezcas?
yo llevo con que pagar.

Guac. Pues yá está la caxa puesta,
y con ella Tucapel
esperandote à la puerta.

Yup. Dame los brazos; y à Dios.

Guac. El con bien à ellos te buelva,

Yup. Quién no sintiera el dexarte!

Gusc. Quién el verte ir no sintiera!

Yup. Qué pena! *Guac.* Qué dolor!

Vanse cada uno por su parte, y por la puerta de enmedio sale la Idolatria.

Idolat. Qué
dolor puede ser, qué pena
la que empezando en ultrage,
camina à ser excelencia?
Qué es esto, Cielos? tan firmes
raíces prende, flores echa,
y frutos brota una planta
de Fé en tan árida tierra,
como el corazon de un Indio,
que no impiden à que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Cierzo de mis violencias?
De qué me ha servido (ay triste!)
qué en la escultura primera
oyesse tantos valdones,
ni que en la segunda buelva
con nuevo escarnio de todos,
à vér ruinas, y oìr afrentas,
si nada le desconfia?
si nada le desespera?
y antes de los mismos medios
que usé yo para romperla,
usa él para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerza
en aquel Indio à quien yo
assisto, à que le obedezca,
siendo yo misma en mi agravio
complice contra mi mesma,
pues puse à servir un noble
espiritu de sobervia.
Y aun no para aquí el prodigio
de su Fé, sino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis ciencias,
todo su triunfo, porque
aun antes de ser le sienta.
Digalo el que sincopando
el tiempo, la veo que llega
yá al Dorador, à quien oygo
que le dice:::

Salen à una parte del tablado Yupangui, y un Dorador.

Yupang Yo quisiera,
pues yá aveis visto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tarde, tardeis en dorarla,
porque de aquesta manera
no perdamos tiempo. *Dor.* Amigo,
lo que he sacado de verla,
es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
quanto gasteis en dorarla
perdereis, pues imperfecta
siempre ha de quedar, supuesto
que está tan sin arte hecha,
tosca, y mal pulida. *Yup.* Esso
no corre por vuestra cuenta.

Dor. Si corre he de poner yo
mano en cosa que no sea
despues de provecho? *Yup* No
deis tan aspera respuesta
à quien humilde os suplica,
y lo que ha de pagar ruega;

pues quanto al precio, sino
bastaren estas monedas
de oro, que es quanto ha podido
dár de sí mi corta hacienda,
yo me quedaré à serviros,
hasta quedar satisfecha
la paga, y un año mas
de valde sobre la deuda.

Dor. No se qué os diga, esse afecto
me ha trocado de manera,
que no solo he de doraros
la Imagen; pero ni aun essas
monedas he de tomar,
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
à servir, si no à que sea
vuestro hospedage mi casa,
el tiempo q aqui esteis. *Yup.* Si èra
mi obligacion ser criado,
yá me hace esclavo la vuestra.

Dor. Venid conmigo.

Yupangui. Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Vanse.*

Idol. Si harán, pues es obra suya
el que un corazon se mueva
tan de un instante à otro: Cielos
baste, baste la experiencia,
sin que querais que mis ansias
à mas tormentos transciendan,
anteviendo que dorada
la Imagen, buelva con ella
à Copacabana, adonde,
porque en su casa no tenga
otro riesgo, Fray Francisco
de Navarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Doctrina
suya, la guarda en su celda.
Qué de luces, qué de voces
en ella alumbran, y suenan
todas las noches! de cuyo
divino pasmo dá cuenta
à los de Copacabana,
para que viniendo à verla
de ella agradados, la lleven
en Procession à su Iglesia.
Con que una sola esperanza
à mis sentimientos queda;
y es, que aya quien todavia,
por dorada que la vea,
dure en la opinion de que
no ha de colocarse, mientras
no se halle otra mas hermosa:
O si en esta conferencia
venciesse Jayra, pues viene
diciendo, despues de verla:

Sale Andr., Yupangui, el Governador y algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que esté,
de estár informe no dexa.

Yup. Para suplirme algo, ay una
fuerte razon.

And. Quál es? *Yup.* Esta:
Si en lo inmenso no se dá
medida, y no está mas cerca
del Sol el que está en la cumbre,
que el que en el valle se assienta,
claro está, pues de Maria
es la perfeccion inmensa,
que el mejor retrato suyo
no se acerque à su belleza
mas, que se acerca el que menos
hermosa la manifiesta;
pues siendo assi que ay en todos
que suplir, suplid en esta
copia aquello mas que oy
la necesidad dispensa.

Gov. Dice bien. *And.* Yo lo concedo
en quanto à que nadie pueda
hacer perfecto retrato;
mas no ha de ser de manera,
que al verle, la devocion
peligre en la irreverencia.
Y assi, en tanto que no aya
mejor hechura que essa,
no ha de entrar en la Capilla.

Gov. Si ha de entrar, q. la Fé es ciega,
y no mira à lo que es,
si no à lo que representa.

An Aquesso es querer que el mundo
à la razon haga fuerza.

Gov No es sino querer que el zelo
con el tiempo no se pierda;
mayormente, quando oy
tenemos tres concurrencias,
que en ningun dia del año
avrà::: *Tod.* Qué son?

Governad. La primera,
que aquel Idolo de Faubro,
que Mes santo se interpreta,
simboliza ol de Febrero,
que es el que mañana empieza.
La segunda es, que al segundo
dia suyo se celebra
la gran Purificacion
de Maria; y la tercera,
que aquesta Festividad
se llama de las Candelas:
luego si el Idolo Faubro,
en Febrero se destierra,
y el lugar que estuvo inmundo
se purifica con bella
luz de Fé, qué dia tendrémos
para celebrar la Fiesta,
en que Purificacion
aya, Mes santo, y luz nueva?
Andr. Veis todas essas razones?
pues à mí no me contentan.
Tod. Ni à nadie, mientras no aya
escultura mas perfecta.
Vanse, y quedan solos el Governador, y Yupangui.
Gov. Francisco, veis esto? pues
nuestra Fé no descaezca:
yo tengo al Virrey escrito
quanto nos passa, y que tenga
memoria de las Coronas
que ofreció, con que con ellas
mas adornada la Imagen,
no dudo mejor parezca:
cuidad de ella vos, en tanto
que yo, andas, y Altar prevenga,
Coro, y Musica, que vos,
y yo, hemos de hacer la Fiesta
solos, aunque nadie acuda. *Vase.*
Yup MARIA Divina, y Bella,
yo no supe mas, ni pudo
estenderse à mas mi idea:
perdonadme, y si por mí
el Pueblo no os reverencea,
no corra esso à cuenta mia,
bolved vos por la honra vuestra.
Vase Yupangui.
Idol. Quién no fuera inmortal, para
matarse antes que lo viera!
mas ay, que no solo tengo
de verlo quando suceda,
pero aun desde ahora, pues
en la aprehension de mis ciencias
estoy (ò ansia, lo que corres!)
viendo (ò dolor lo que buelas!)
que el generoso Mendoza,
que oy estos Reynos govierna,
como quien tiene à MARIA,
en el corazon impressa,
pues el AVE MARIA es
el Tymbre de su nobleza,
avisado (ay infelice!
del Governador, en muestra
de su devocion, trayendo
las Coronas de la ofrenda,
à hallarse en su translacion
viene, con que unirse es fuerza
para su recibimiento,
ambos vandos, de manera
que saliendole al camino,
veo que à decirle llegan::
Tod. dent. Viva el inclyto Mendoza,
que en justicia, y paz govierna.
Salen todos los Indios, y Soldados, el Governador, el Virrey, Yupangui, y Andrés.
Gov. V. Excelencia, gran señor,
en estos Valles? *Cond.* Aviendo
sabido por vuestro aviso,
que está yá todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el lugar de San Pedro,
la Imagen que labró el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo,
y à cumplir mi ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien q. humilde corto obsequio,
mas no todas veces puede
seguir al dón el deseo.
Gov. Vos seais muy bien venido,
que bien menester avemos
este honor, para que sea
grande su acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo.
Con. Pues no están todos los Pueblos
convocados? *Gov.* Ay, señor,

mucho que decir en esso.
Cond. Qué ay que decir?
Andr. Si me dais
licencia, yo, pues que tengo
la culpa, daré, señor,
la disculpa: Yo me he puesto,
à que no es decente Imagen,
la que hasta aora tenemos,
porque es labrada de un hombre,
sin arte, ciencia, ni ingenio;
y por no vér deslucido
su culto en el desasseo,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos,
colocar una escultura,
que hace indevoto el afecto.
Cond. Quién la labró?
Yupangui. Yo, señor. (do
Cond. Pues qué os movió, no tenien-
ciencia, ni experiencia, à ser
Escultor? *Yup.* Un pensamiento,
en que fue mas impossible,
que el serlo, el dexar de serlo.
Cond. Yo la he de vér, y veré
de ambos la razon. *Yup.* Bien
presto podeis. *Cond.* Cómo?
Yup. Como está
en esse cercano Pueblo:
por no tenerla en mi casa,
sin el debido respeto,
està en la de un Religioso.
Cond. Pues vamos allá, que quiero
desengañarme yo á mí,
y componer este duelo,
como mas convenga à gloria,
y honra suya. *Vase.*
Andr. Yo me alegro
de que vaya à verla, pues
es fuerza ofenderse, en viendo
su deformidad. *Yup.* Señora,
en vista está vuestro pleyto,
pues de todos Abogada
sois, oy sedlo vuestra. *Vase.*
Idolatr. Cielos,
qué Fe es esta de este Indio,
que penetrando los Cielos,
logra (ay de mí) que las nubes
rasguen sus azules velos,
y que alados Querubines,
iluminando los vientos,
desciendan sobre la Imagen?
A tan alta Fé, à mysterio
tan grande, à favor tan sumo,
ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:
canten ellos, mientras yo
sufro, lloro, gimo, y peno. *Vase.*

Tocan chirimias, correse la cortina, y veese en un Altar adornado de luzes, y flores, la Imagen dorada, y al mismo tiempo en dos apariencias, que llaman sacabuches, baxan dos Angeles con paletas, colores, y pinceles en las manos, y mientras ellos cantan, y toda la musica responde dentro, ván retocando los Angeles la Imagen, y ella se vá convirtiendo. como mejor pueda executarse, en una Imagen de Nuestra Señora, con el Niño Jesus en los brazos, la mas hermosa, adornada, y vestida que se pueda, que será aquella misma, que se vió en la apariencia del incendio y de la nieve.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,
y al terreno pensil
trocad, Angeles, oy
el Trono de zafir.
Mus. dent. Bolad, corred, venid.
Ang 2. Venid, corred, bolad,
pues es la causa à fin
de hermosear el retrato
de vuestra Emperatriz.
Music. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
donde puedan suplir
aciertos del pincel
errores del buril.
Music. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que ay quien quiera arguir
mancha en copia de quien
nunca la tuvo en sí.
Music. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
veréis que al esparcir
al ayre su cabello,
tremola à todo Ofir.

Mus. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco matìz
de su frente hallareis
deshojado el jazmin.
Mus. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, bolad, veréis
en sus ojos lucir,
Luzeros ciento à ciento,
Estrellas mil à mil.
Mus. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, que en dos
mitades dá à un rubí,
su purpura el clavél,
la rosa su carmín.
Music. Corred, bolad, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
que en su mano à bruñir,
dá torneado alabastro
lecciones al Marfil.
Music. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que de uno à otro perfil,
oy luzen en Febrero
las flores del Abril.
Music. Corred, bolad, venid
Ang. 1. Y vosotros, mortales,
à admirar, à advertir:::
Ang. 2. Que los hierros del hombre,
enmienda el Serafin.
Los 2. y Mus. Corred, bolad, venid,
veréis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores del buril:
corred, bolad, venid.
Tocan las chirimías, y desaparecen los Angeles quedando en las andas la Imagen vestida, y sale Yupangui, y Guac., por distintas puertas, sin verse.
Yup y Guac. Corred, bolad, venid,
veréis quanto mejoran
en vuestra Emperatrìz,
aciertos del pincél,
errores de buril?
Yupang. Qué salva, Cielo, es
la que en el viento oí?
Guac. Sin duda es nueva Aurora
à quien se canta assi.
Yup. A aquella parte suena.
Guac. Pues se escucha ázia alli.
Yup. Seguiré su harmonía.
Guac. Su acento he de seguir.
Yup. Pero qué es lo que veo, *veense.*
tú, bella esposa, aqui?
Guac. Si estás tú aqui, qué estrañas
el que venga tras tí?
Yup. La fineza agradezco;
mas dexame sentir,
que dia que en el valle
tanto concurso ví,
que aun el mismo Virrey
corona su confin,
tan desacompañada
vengas à deslucir,
sin mas fausto, la heroyca
Real sangre que ay en tí.
Guac. No esso te desconfie,
que si vengo à assistir
al culto de MARIA,
de quien humilde, y vil
esclava soy:: *Yup.* Espera,
que segun advertí,
viene el Virrey. *Guac.* Si haré,
bolviendo à discurrir.
Yupang. Y buelva yo à pensar.
Los dos. Qué quisieron decir,
que mejorar verémos
en nuestra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores del buril?
Salen el Virrey, y el Governador, y todos
Yup. Esta, señor, es la breve
esfera donde oy la tengo
depositada, hasta vér
si tanta dicha merezco,
como verla colocada.
And. Aora es quando al verla es cierto
que se ha de desagradar.
Cond. En mi vida ví mas bello
simulacro de MARIA.
Yup. Qué es esto, Cielos, que veo?
Gov. Cielos qué es esto que miro?
And. Quién retocó aquel bosquexo,
que tan inculto dexamos?

Yup. Passóse de estremo á estremo,
à ser Alcazar mi ruina,
pues la que allá en un momento
encontré deshecha, aqui
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
ví nevar sobre el incendio.
Cond. Cómo vos tan atrevido,
tan rara perfeccion viendo,
à decir os atrevisteis
que era retrato imperfecto?
And. Como no es esta la estatua,
que aqui dexamos *Go.* Sí es, puesto
que nadie aqui entró, ni ha havido
por diligencias que ha hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra en todos estos Reynos.
And. Pues si es ella, aqui han andado
mas celestiales obreros.
Cond Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin divino auxilio, aver
tal hermosura compuesto;
ampos, y copos parece
de su rostro, y de su cuello
la blancura *Gov.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hicieron union,
nieve, y azabache à un tiempo.
Unos. Ninguno dixera bien,
que sonrosados reflexos,
rosas, y claveles son
sus tornasoles. *Yup* Yo ciego
à sus rayos, de colores
no puedo hacer juicio atento
à la risa con que mira.
And. Qué risa, si lo severo
de su semblante, está dando
igual temor, y respeto?
si no es que sea à mí, por mas
que de mi error me arrepiento.
Todos A todos ha parecido
diferente. *Cond* Fuerza es, puesto
que à lo divino no alcanzan
los humanos ojos nuestros.
Yup. Dichosa mi insuficiencia
fué, pues si docto Maestro
la huviera labrado, à él
se atribuyera el acierto,
y no passára de alli
la admiracion à portento.
Cond Dadme los brazos, que bien
se vén los merecimientos
de vuestra Fé; y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas à sus dueños.
Toma las Coronas, sube à ponerlas, y en tanto, el Governador reparte à todos las velas, que traerá un criado.
Yup. Yá, no como à hechura mia,
como à Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.
Gov En tanto, iré repartiendo
las velas que ha de llevar
todo el acompañamiento:
vos, pues venisteis à honrarnos,
aveis de ser el primero:
id aora tomando todos.
Cond. Apartaos todos que quiero
ver si las Coronas vienen
à medida: O quanto siento
que la del Hijo à la Madre
cubra el rostro! Podrá esto,
decid, pues vos la labrasteis,
tener agora remedio
con que baxando las manos,
dexe el rostro descubierto?
Yup. Mal podré atreverme yo
à retocarla, teniendo
Oficiales, que sabran
mucho mejor que yo hacerlo.
Aparta la Imagen el brazo derecho, y dexa en el lado izquierdo el Niño, que le tenia con las dos manos, y queda con la mano derecha desocupada.
Con. Pues desconsuelo es bien grande.
Yu. No es muy grande el desconsuelo.
Cond. Cómo? *Yup.* Bolved à mirarla
vereis que aparta de en medio
del pecho, donde tenia
à su Hijo, el brazo izquierdo,
y recostandole al lado
del corazon, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el rostro descubierto.

Uno. Qué maravilla!
Otro. Qué assombro!
Otro. Qué prodigio!
Otro Qué portento!
Cond. No solo portento, assombro
es, y maravilla, pero
aun todo eso incluye en sí
mas reservado mysterio:
aver reclinado al Hijo
al abrigo de su pecho,
dexando la mano diestra
desocupada, no es cierto
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo
que es la Purificacion
su principal ministerio?
Pone la vela à la Imagen en la mano.
Mirad como representa
de la suerte que fue al Templo,
mostrando que al Templo oy
vá tambien; y si alli vemos,
que fue Purificacion
su festividad, lo mesmo
vemos aqui, pues el ara
sacrilega tanto tiempo
purifica de su antorcha
la luz, à cuyos reflexos
se ván de la Idolatria
las sombras desvaneciendo.
Dentro ruido de tempestad.
Idol. dent Y para confirmacion
de que es verdad que me ausento
para siempre, resignando
en Maria mis imperios:
quantos espiritus tuve
en los Idolatras pechos
aposentados, conmigo
irán de su vista huyendo.
Tod. Qué nuevo prodigio es este?
Llega Guacolda, que estaba retirada.
Guac. Yo lo diré, pues viniendo
à lograr oy en mi esposo
el triunfo de sus desvelos,
he hallado por el camino
sanos à muchos enfermos,
con pies à muchos tullidos,
y con vista à muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios,
que posseidos de fieros
espiritus, han quedado
libres, à voces diciendo:
Tod. dent. Maria es la Virgen Madre,
y Christo el Dios Verdadero.
Sale Tucapel, y otros Indios.
Tuc. Digalo yo, pues cobrado
en mi natural acuerdo,
à voces pido el Bautismo.
Unos. Todos decimos lo mesmo.
Todos. Maria es la Virgen Madre,
Christo es el Dios Verdadero.
Yup. Feliz el dia que logra
tantas dichas mi deseo.
Guac Feliz el que yo en tu busca
vine à merecer el verlo.
Andr. Feliz para mí el que miro
tan mejorados mis yerros.
Gov. Feliz el que en mí ha logrado
la devocion de mi afecto.
Cond. Y mas feliz para mí,
que descubrí en mi Govierno
tan alto tesoro; y pues
mas que esperar no tenemos
empiece la Procesion,
que yo he ser el primero
que aplique el ombro à las andas.
Gov Intentarlo, para exemplo
de todos, basta: llegad
los nombrados para esso,
y los Musicos entonen
dulces canticos.
Salen Musicos, y las mugeres vestidas de Estudiantes, con sobrepellizes.
Music Sí harémos.
Cant. Venturosa la mañana,
que en duplicado arrebol
nos nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.
Voz. 1. Piedra preciosa solia
llamarse su esfera hermosa,
pero oy la Piedra preciosa
es la Imagen de Maria.
Voz. 2. Del Faubro la Idolatría,
que la posseyò tyrana,
mas luz en Febrero gana,
pues de nuestra Fé crisol: (Sol
Toda la Music. Nos nace con mejor

la Aurora en Copacabana.

Tuc. Yo, pues de mi esclavitud
libre por ella me veo,
por mí, y por todos, es bien
pida perdon de los yerros.

Yup. No es, pues de todos la ufana
voz dirá al Reyno Español,
que en su Imagen soberana:

Music. y tod. Oy nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.

Con esta repeticion, encendidas las luces en forma de Procesion,, y los Musicos delante, darán bueltapor el tablado con la Imagen en las andas; y porque no se embaracen al entrar, caerá una cortina, que lo cubra todo.

FIN.